

POESIA

EDICIONES

EL HILO ATROZ

DE VERÓNICA LEÓN



EDICIONES

EL HILO ATROZ

BEVERLY PÉREZ REGO

1era. Edición

Septiembre, 2021

© Beverly Pérez Rego

© POESIA

Universidad de Carabobo Dirección Central de Cultura

Artes Literarias poesia.uc.edu.ve

ISBN: 978-980-233-781-1 Depósito legal: CA2021000123

Foto de la autora (detalle): © Laura Mustio.
Fotografías de archivo: «Triangle Shirtwaist Factory Fire», marzo de 1911. Contenido disponible bajo la licencia CC BY-SA 3.0, salvo que se indique lo contrario.



EDICIONES

EL HILO ATROZ

BEVERLY PÉREZ RECO

GENEALOGÍA DEL HILO

JESÚS MONTOYA

La hilandería es antigua: cobija en amalgamas de colores los cuerpos. Muchas historias, desde su oficio humilde y silencioso, fueron contadas en diferentes culturas a través de los tejidos. Abrigo o relato, las hebras hilvanan los distintos tránsitos del *texto* como noción barthesiana. *El hilo atroz*, la obra más reciente de la poeta venezolana Beverly Pérez Rego, comprende un espacio de reflexión sobre construcciones coautorales, en un sentido apropiativo, cuya desfiguración o reivindicación de tradiciones literarias sucumben como referencias encriptadas, unas más explícitas que otras.

Estas referencias van trazando una modulación en tensión, por la cual pasan procedimientos de la poesía escrita por mujeres en español –especialmente la producida en el Modernismo de América Latina– y en inglés –de donde provienen traducciones de Shakespeare, Virginia Wolf, como también ciertas formas del Modernismo anglosajón, entre otras–, creando rincones donde los productos verbales rompen parámetros por medio de ambas lenguas: la peculiaridad de la rotura deviene de unir estas como *hilachas*. Un hilo verbal. Un hilo genésico al Uno, heterogéneo; un cordón umbilical que constituye paradigmas a ser expresados *inéditos* dentro de la poesía contemporánea venezolana, donde esta marca de referencia en tanto exploración intertextual desarrolla los espacios de un extrañamiento; una especie de pertenencia desdoblada, una mecánica de reclamación y renuncia con la tradición: tributo y ludismo, homenaje y parodia.

El funcionamiento del texto recae en materiales escritos que confirman cierto *inacabamiento*; la arquitectura de una ruina, las calles de un espacio en caos. Ese caos, no obstante, se presenta desde la genealogía de una tradición plural, la cual viaja hacia un idioma fraccionado, lo que convierte el hilo conductor del libro en una perenne extranjería: «¿Qué confuso laberinto es este, / donde no puede hallar / la razón el hilo?». Existe una conjetura entre lo que es *ilegible*, lo *bocal/vocal* y lo *audible* en el tejido como desmemoria, puesto que el tejido viene fruncido en retazos. Sin embargo, este llega a embargar un tratamiento con la propia máquina y el taller de costura, valga decir, con su fabricación inicial.

En el poema «Capítulo X. (título ilegible)», Pérez Rego apunta: «El taller es el templo, el taller es el tiempo». Así, es posible evidenciar en ese hilar una condición pasajera donde la escritura misma es la *tejedora*: desfigura el silencio transformado en tiempo, a la vez que este oficio, llevado en el pasado en su mayoría por mujeres, se vulnera: la acción de hilar comprende un intercambio de lo patriarcal a lo matriarcal: «Las místicas arañas enhebran la herencia: hilvanan la patria, descosen la patria». Y esta herencia, de hecho, va estableciéndose como una tradición que suele verse opacada por la masculinidad del canon; provocando, a su vez, fluctuaciones, inadecuaciones, no solo con ese espacio masculino, sino también con el mismo femenino, sobre todo cuando se trata de una rememoración de la poesía escrita por mujeres en Venezuela: se ven los nombres y las referencias a Ana Henriqueta Terán, a Luz Machado, a Henriqueta Arvelo Larriva, pero también un (des)encuentro con respecto a estas. Habría que apuntar, en este sentido, que el (des)encuentro de Pérez Rego con sus precursoras y la transposición del título del libro, es sugerente a la obra *El hilo de la voz. Antología crítica de escritoras venezolanas del siglo XX* (2003), compilación hecha por Yolanda Pantin y Ana Teresa Torres. No obstante, esa moldura de poetisas se extiende y traspasa, como comenté, a un espacio latinoamericano: allí son evidenciadas caricaturas y desfiguraciones, por ejemplo, a Pablo Neruda y a César Vallejo, en tanto que aparecen, por otro lado, como ludismo y reconocimiento, los nombres de Alejandra Pizarnik, Olga Orozco, Juana de Ibarbourou o Lucila Godoy –nombre de pila de Gabriela Mistral–, entre otros. Estos apellidos llegan a ser, hasta cierto punto, intercambiables. Tal efecto aviva la existencia de híbridos nominales como *Juana Orozco*: lo que apunta a un espacio donde el tejido pasa a ser *innombrable*, componiendo una función de mixtura y ensamblaje, completamente reflexiva a la poética de la obra de Pérez Rego.

Ahora bien, lo referencial también atañe un elemento arqueológico como símbolo: en el poema «SEÑORA XOC», concerniente al *dintel* 24, se alegoriza el poder político ejercido por la mujer en la civilización maya, el cual dispone, en este caso, un ritualismo a la torcedura del tejido. Los poemas, muchas veces, se presentan en metro, con leves rimas que los hacen expandir su resonancia, a través de ellas y de constantes repeticiones es generado un canto iniciático: «Y el hilo atraviesa mi lengua, / Y ensarta en la tuya su obsidiana, / Y tus ojos se cierran como libros, / Y tus manos se abren como lirios, / Y ruedan tus cuchillos por las losas».

De esta forma, van apareciendo frases que conjeturan un *collage* de *unoriginal genius* (Marjorie Perloff), a las que se suman la instalación de *links* o de imágenes paródicas, como la figura del billete de cien

bolívares –marca que alegoriza la crisis e hiperinflación actual venezolana–, mezclada al epígrafe de una traducción de Ezra Pound hecha por José Emilio Pacheco: «mella la aguja en manos de la hilandera / y embota su destreza», en el hilo mismo, son su marca ontológica. Las *precursoras* reivindicadas, o los *precursores* burlados, cuyos textos se disecionan, intervienen y remarcan, contienen un papel que va desde la traducción como invención y poética, hasta el traslado del monólogo shakesperiano en su mecánica. El camuflaje de la escritura es *ser otras escrituras*, tejer con todos esos hilos *ajenos*. A su vez, como dije al principio, existe la figuración de un *destiempo*, una memoria imperceptible, donde hilo y poema –propio o ajeno– poseen la misma carga enunciativa: «Mi obra se llama incesto de hilachas, mi obra se dice a sí misma ágrafa, mi obra malhorada»; «Hay algo que me reconforta en el sonido de la desmemoria, en la vajilla estrellándose, que me hala; la bárbara locución del hilo de baba. El sonido que forjo. La mujer que no tiene una puerta en su boca. Alguien dice eso ahora y sigue diciendo y sigue diciendo».

Las referencias, por otra parte, comienzan a tornarse imágenes, a establecerse dentro de la narrativa: «Y pregunto a las tejedoras, mis hermanas, ¿qué horas son, Irene? ¿Qué horas son, Luz? ¿Qué horas son, Ana Enriqueta? / / No podemos distinguir lo que vivimos de lo que soñamos, no puedo recordar si las viví o las soñé». Este poema, titulado «Capítulo X. Un ave, un yunque, un garfio» –el cual es reescrito continuamente en la obra–, contiene un epígrafe de Borges que nos lleva hasta *Funes, el memorioso* como subversión –habría que remontarse a ese cambio, incluso, genérico de Ireneo-personaje como cita– de una escritura y de una tradición que se va desdoblando, por ejemplo, en las tres versiones del poema titulado «Santa Erzsébet».

El lector consigue, pese a la mutación de registros –poemas en prosa, poemas extensos en verso y, en ocasiones, otros más cortos– la manifestación de una lengua elidida, incómoda de un entre-lugar, proporcional a una borradura, cuya fisonomía es apenas un bosquejo de lo dicho. Murmulla así el lenguaje de las tejedoras –las *ciegas*, las *sastras*–, las cuales van dejando de lado, incluso, a quien las teje a ellas como materialidad indómita: «Resido en un reino de fragmentos que se inclinan, se doblan, platican mediatintas y astillas; me encuentro en lugares que niegan sus propios cimientos sumergidos, que cifran extravíos al material del que fueron contruidos». Son las tejedoras mismas la genealogía de las fibras verbales de una lengua en la que sopesa una *condición* de *venezolana* y en la que, además, el *exilio* abre surcos: «No distingo si esto es página o trapo. Mi condición de desmemoriada me impide honrar al plagiario de mi recuerdo. Mi condición de inadverti-

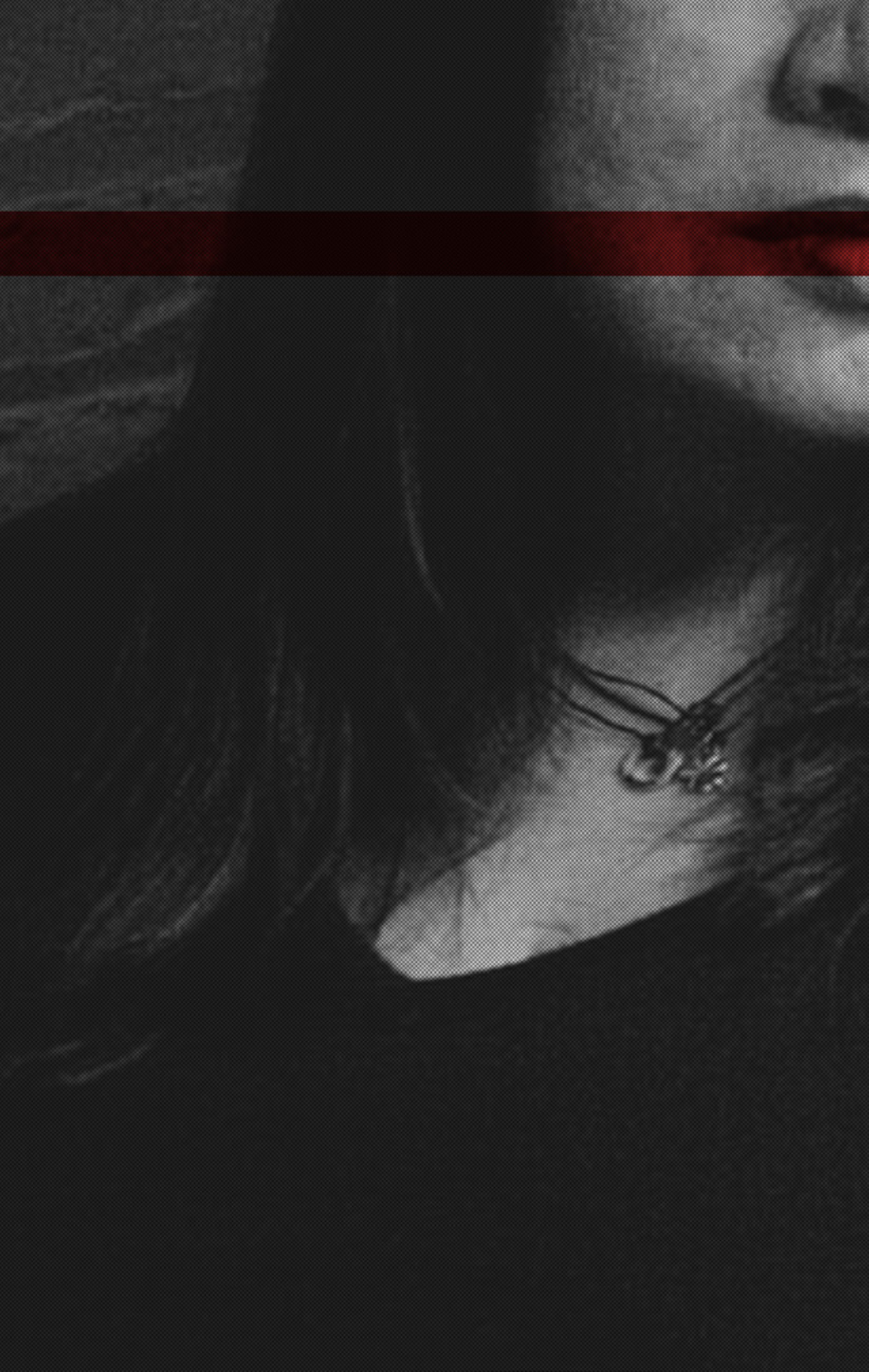
da me impide atribuir la nimiedad de quien me recuerda. Mi deplorable condición de venezolana me impide incurrir en el ditirambo, mas burlando la censura le digo al lector». De tal manera que la identidad, sabiéndose en un peregrinaje, en una *desmemoria* («Hay algo que me reconforta en el sonido de la desmemoria, en la vajilla estrellándose, que me hala»), en un silencio forzado, quiere quebrarse entre la reescritura de una tradición, embebida de distintos intertextos. La unicidad del libro es amparada en la variación de una voz que, aunque modifique continuamente su camuflaje, expone su fuerza a partir de un hilar mantenido a lo largo de los poemas. Es decir, la resonancia como principal recurso parte del ensamblaje de las distintas citas o referencias que bien sean, como apunté, implícitas o no, fundamentan la armonía de los registros variables a los que el lector va siendo expuesto.

Cuando el texto se fracciona en este *hilo*, la lengua se enrarece de haber regresado, de haberse ido, de no estar, en apariencia, en ninguna parte. No obstante, esa estadía mutable tiene nombre: *Caracas*; y ese regreso es, de alguna manera, inminente: «¿Cuál es el propósito de su estadía? / The unmeasurable light behind the eyes. / ¿Cómo se llama? / I have two moons and I am deserted». El retorno siempre parece ser de manera forzada a una Caracas tachada: esto puede verse en los poemas «Llegar» y «La puerta». La imagen del retorno es una senda en ruinas, como la *desmemoria* del hilar que Pérez Rego –de manera magistral– en tanto artefacto textual propone a los lectores.

São Carlos, Brasil, 2021.

¿Sacarás tú a Leviatán con anzuelo, o sujetarás con cuerda su lengua?
JOB 41:1

a Clara Sabater



ISLA

Y es el caso que, cuando transcurrieron los años, y llegó aquella en la que los dioses habían hilado que regresara a su casa, que era escritura, que era huso, que era atroz, cuando le ordenaron a la sombría que marchara a su habitación y cuidara de su trabajo, el telar y la rueca, y rigiera a las esclavas, que eran palabras, a ocuparse de lo suyo: voz ahora de hembras, hecha voz de toda criatura, y sobre todo mía, de quien es el imperio en este palacio, y tuya, quien comparte la trama del manto de sangre, agrios coautores y coautoras: que esto lo hemos escrito juntos, que somos culpables de esta ruina, que tocamos la puerta celeste pero nadie abre, ya que en doce naves de proas rojas arribamos juntos a nuestro propio infierno.

MONÓLOGO X

*...quedó toda la confusión del infierno
cifrada en mi Babilonia
ROSAURA, Jornada Tercera*

La puerta (mejor diré funesta boca)
abierta está, y desde su centro
nace la **noche**, pues
la engendra dentro.
(*Se ovilla el Poema: Suena ruido de Cadenas.*)

¿Qué confuso laberinto
es este, donde no puede hallar
la razón el hilo?

¿Qué ley, justicia o razón
negar a los hombres sabe
privilegios tan suave
excepción tan principal,
que Dios le ha dado a un hilo,
un yunque, un garfio y un ave?



CAPÍTULO X.

(TÍTULO ILEGIBLE)

Traducción del inglés de
Clara Sabater: A Memoir

Mi única evocación de la escritura es el sonido de las agujas atravesando una tela abuhada. Es una fábrica en tierra sacra de Monte Piedad, zona industrial, 1957, y las tejedoras están hacinadas en los cuartos del segundo piso. Extienden sus ocho miembros cuando trepan por el techo. Trabajan cuando el cielo se hace blanco y cuando el cielo se hace negro. El taller es el templo, el taller es el tiempo. La puerta del oratorio es la boca de un jaguar con tocado de obispo, y su rugir gregoriano reza el credo hendido, hasta que sus divinas fauces hincan el diente en cada nuca. Las horas son tan tenues dentro de esas paredes, la luz es tan tenue dentro de esas paredes, el trabajo de puntos de cruz y dianas es tan intrincado dentro de esas paredes, que las bordadoras comienzan a perder la razón y luego la vista. La tela abuhada se ensancha al zurcirla: abre hileras con cada golpe de remiendo: y queda allí colgada encima de sus cabezas, palpitando. Escucho las agujas que atraviesan los bastidores con urgencia; escucho el suave gruñido de las mujeres al forzar cada punto. Oigo las mentes de las mujeres quebrándose. Escucho el lenguaje que los ojos hablan cuando se quedan ciegos. Las místicas arañas enhebran la herencia: hilvanan la matría, descosen la patria. El algodón fluye de sus bocas. Cierran los candados de la peste, y mi memoria mengua en la luna roja de la escritura. Cada hilo que me zurce imbrica mi renuncia. Soy infiel. Soy una sastra fallida. No deben tomarme la palabra.

SEÑORA XOC

*Lintel 24: Carved limestone lintel, showing
a bloodletting ritual performed by the king of Yaxchilan,
Shield Jaguar II and his wife, Lady K'ab'al Xook.*

*The king holds a flaming torch over his wife,
who is pulling a thorny rope through her tongue.*

Scrolls of blood can be seen around her mouth.

THE BRITISH MUSEUM

Me gusta cuando te ahogas en mi sangre,
Y encallas en la cresta de mi aureola,
Y amagas tus herméticos erajes,
Y el eco se escucha hasta tu altivez—
Allí, arriba, muy alto, donde arden las candelas,
Y aquí, abajo, donde quisiste sembrarme.
Y el hilo atraviesa mi lengua,
Y ensarta en la tuya su obsidiana,
Y tus ojos se cierran como libros,
Y tus manos se abren como lirios,
Y ruedan tus cuchillos por las losas,
Chirriando, bajando los noventa escalones
De mi casa de piedra, hasta dar con el fondo,
Y quedan allí erguidos, cebados en la tierra
Como cañas, rehilando en la lluvia.
Me gusta cuando te segas lento

En la hoz de mi garganta.

Si te doy mi mano

Nos ahogamos juntos.

PANDORA

Quizás lleves adentro la llave que había tragado, tal vez apenas la llama de un fósforo. O la fe que nunca tuve, o un espejo, líquida faz de mi indigencia. Tal vez la anuencia de un firmamento inédito.

Tal vez, por el calor del asfalto, el cielo se derrita entre tus sombras. O, por las brasas del potro, lleves inscritos los martirios de la lengua. Las huellas de todos los que me han tocado seguramente están allí, el aliento de todos mis muertos, de mis muertos en vida, tensados en la cuerda de plata.

Quizás te rozo, apenas.

Quizás nos toca congraciarnos. Llevar la piedad que nos intuye en tus recodos hasta los vergeles de mi ciudad, y allí sembrarla. Hacerlo honrándote en tu gracia, implorándola. Rozándote, apenas.

Tal vez desates un banquete que sacie lo que desmerece nuestra hambre, y la redima. Tal vez eres humo. Tal vez habitas la franja entre la miseria y el perdón, implorándolo.

Quizás tus dones sean místicos, serenos aleteos invisibles. O podrían bajar hasta la carne y devorarla.

Con apenas pensarte, acaso te abras de un soplo, librando los patios de las casas solas.

Quizás no seas más que una lechuza convertida en yunque, un cerrojo en brújula, la uña de un niño ahogado en un pozo, afilada cual puñal. A lo mejor, el tañido de las ruinas de una torre. Acaso una fuente de habas de fábula.

Tal vez seas solo una rueca. Tal vez yo sea tu hilo.

Será que algo late allí adentro, un soplo, apenas. Será que algo acaba de morir de peste, y espera el día del tercer advenimiento. Será que habré de ser su instrumento.

Quizás algo late allí adentro, o sea solo el enjambre de nuestras venas, vaciándose.

Rozándote, apenas.

EL FUEGO

El ojo que ve el hogar baja la cabeza

La lengua que habla el hogar baja la cabeza

La mano que ciñe el hogar baja la cabeza

La oreja que escucha el hogar baja la cabeza

El agua que surte el hogar baja la cabeza

La boca que dice el hogar baja la cabeza

El viento que barre el hogar baja la cabeza

El sur que lleva al hogar baja la cabeza

El norte que lleva al hogar baja la cabeza

El aire que inhala el hogar baja la cabeza

La tierra que funda el hogar baja la cabeza

El molino que muele el hogar baja la cabeza

La **noche** que duerme el hogar baja la cabeza

El día que alumbra el hogar baja la cabeza

La semilla que siembra el hogar baja la cabeza

La estaca que clava el hogar baja la cabeza

La palabra que escribe hogar baja la cabeza

El letrero que dice hogar baja la cabeza

El camino que lleva al hogar baja la cabeza

El fuego que quema el hogar alza la cabeza

INFORME

*split stones shaken by earthquakes
of stupefying times*

HEJINIAN

He prometido¹ seguir denunciando sus preocupaciones a las autoridades² pertinentes y a abogar por la justicia³ y la reparación para las víctimas, independientemente de quiénes sean los autores. Sé que hay muchas más víctimas⁴ y familias que no pude conocer⁵, pero permítanme decir esto: Su lucha por la justicia es importante, no sólo por lo que han sufrido⁶, sino por lo que significa para todos los venezolanos. No están solos⁷.

He escuchado las voces⁸ de los manifestantes que abogan por la protección de sus derechos y de⁹ quienes buscan reparación por los daños¹⁰ que han sufrido. Me he reunido con representantes de la sociedad civil¹¹, sindicalistas, líderes religiosos, miembros de la comunidad empresarial y académicos de todo el país¹², así como con representantes de la comunidad internacional y de los organismos de las Naciones Unidas¹³.

¹ Ibarbourou, Juana: *La promesa*.

² Lope de Vega: *Que los libros sin dueño son tienda y no estudio*.

³ Quevedo, Francisco: *Las tres musas últimas castellanas*.

⁴ Nervo, Amado: *Anatema* cit..

⁵ Mistral, Gabriela: *Mientras baja la nieve*.

⁶ Vallejo, César: *Primavera tuberosa*.

⁷ García Lorca, Federico: *Casilda de los ramos*.

⁸ Silva, José Asunción: *Las voces silenciosas*.

⁹ Silva, Medardo: *El alma en los labios*.

¹⁰ Neruda, Pablo: *El daño*.

¹¹ Vallejo, César: *Trilce*: XVII.

¹² Gelman, Juan: *Hace frío en esta zona del país...*

¹³ Mistral, Gabriela: *Dos ángeles*.



LLEGAR

a S. Acosta

Bendícenos, Caracas, porque eres un sueño,
Bendícenos, Caracas, porque te hemos inventado,
Bendícenos, por las manijas de tus soles,
Por la ira de tu día, el engendro de tu **noche**,
Por la sísmica esperanza de tu hado,
Por el pico de las aves que se arriesgan en tu cielo,
Por la cal con la que entierras tus olores mal habidos,
Por la sal con la que rindes tus lomos acicalados,
Por los raperos alejandrinos que te cantan,
Por las panzas de los niños que te cantan,
Por los parlantes de los pranés que te cantan,
Por las esposas de los pranés que te cantan,
Por los soles de los generales que te cantan,
Por las carpetas de banqueros que te cantan,
Por las argollas de las misses que te cantan,
Por la divina negación de tus cisternas,
Por las argollas de los soles que te cantan,
Por la divina ablución de tus trenes,
Por tus argollas de cortinas invisibles,

Por la sangre derramada que te canta,
Por la invisibilidad de tus andenes,
Por las argollas de tus ríos subterráneos—

Río de almargas oscuras, qué vas a dar
Aguas desconcertadas, qué van a mirar
Río de aves anegadas, qué vas a dar
Por cada alambrada, cada entierro,
Por cada punzada, cada vendaje,
A ti venimos con el alma en hilo—
A ti venimos con el alma en vilo—

Y la poesía que herramos es llana:
a hierro soldamos la tierra
a hierro decimos la tierra
a hierro oímos la tierra
a hierro en ella quedamos—

Creo en tus grietas, creo en
tus sarnas, en cada una de tus piedras,
tus raíces y tus santos, en tus tragaderos,
tus sapos y gusanos, tus fiscales,
tus versos policiales, creo en tus lingotes,
en tus testigos, creo en tus testigos—

Y las luces apagándose una a una
y las ollas vaciándose una a una
y los libros cerrándose uno a uno
y los balcones llamándose uno a uno
las rejas aherrumbrándose una a una
y las celdas gritándose una a una
y las velas encendiéndose una a una
A ti venimos con el alma en un hilo—

CUSTOMS I

¿Cuál es el propósito de su estadía?

My hands are gone and I cannot buy others.

¿Cómo se llama?

Touch my forehead. I come from hell.

Antes de saber que vendría, ¿tenía algo que declarar?

I don't belong. Neither does this line belong to me.

Muestre sus certificados de inoculación.

It all led me here. Nothing led me here.

No reconozco la fotografía del pasaporte.

She and I are enemies.

¿Cuál será la duración de su estadía?

The bailey bareth the bell away. I am singing.

¿Cuál era el nombre de él?

What was his name?

¿Ha dejado solo su equipaje?

The rain had stopped. I woke up beside me, in the grass, soaked.

¿Tiene sed?

There will never be anyone else. What was his name?

CUSTOMS II

¿Cuál es el propósito de su estadía?

The unmeasurable light behind the eyes.

¿Cómo se llama?

I have two moons and I am deserted.

¿Tiene algo que declarar?

I don't forget. I keep close watch and preach forgiveness.

Muestre sus certificados de inoculación.

Destroy. Preserve. Heaven and ocean.

No reconozco la fotografía del pasaporte.

She and I are encryptions.

¿Cuál será la duración de su estadía?

The blood clot in your left temple. I am pretending.

¿Cuál era el nombre de él?

What was his name?

¿Ha dejado solo su equipaje?

The weight. The shreds.

¿Tiene sed?

I sleep in a deserted schoolroom. I wake beside me and wait for the bell.

CUSTOMS III

The unmeasurable light behind the eyes.

¿Cuál será la duración de su estadía?

¿Cuál es el propósito de su estadía?

I am poured out like water.

¿Cuál es su nombre?

What was her name?

¿Cuál era su nombre?

Nothing led me here. It all led me here.

¿Tiene algo que declarar?

The ~~Night~~ is my Lord, the Day is my Lord.

Muestre sus certificados de inoculación.

«Pestilence-stricken multitudes.»

«Estamos mezclados al gran mal de la tierra.»

I see the goodness of the Lord in the land of the living.

«Huérfano, y sin trompeta, y la mujer que abre su entrecejo.»

And he said, cast it on the ground. And he cast her on the ground, and she became a serpent.

¿Tiene sed?

¿Tiene sed?

LA PUERTA

La puerta tomamos el camino de los españoles
 los españoles y llegamos a la puerta de Caracas
 la puerta y ella nos abrió y dijo *siempre eres bienvenido*
eres bienvenido y nos besó las manos y dijo que nos extrañaba
 nos extrañaba y nos hizo sentar en su trono de huesos
 su trono de huesos y brindamos nuestro regreso con malojillo
 con ojillomalo y ella nos abrazó y dijo *dónde te habías metido*
¿dime dónde? Dijimos que no sabíamos por qué volvimos vivos
¿dónde? Dijimos que no sabíamos si estábamos vivos. Dijimos

 y no sabíamos. Porque el huerto seco en nuestra lengua
 nuestra lengua es el huerto de sus fosas comunes,
 fosas brotando en sus capullos, floreciendo solitarios,
 solitarios floreciendo, dientes donde antes pétalos, huesos donde
 antes tallos, ojos donde antes hojas, hueso
 diente tallo hoja ciega en el ojo del huerto yermo de mi valle

 valle nuestro. Pensamos que volveríamos para curarnos,
 a curarnos pensamos que volveríamos por clemencia
 por clemencia. Y fue así como abrimos la puerta de Caracas

la apuesta de Caracas en la falda de la montaña de cruces.

la cruz de la montaña Ella dijo, *entra, afuera es peligroso*

es peligroso afuera Ella dijo, *tengo tanto que contarte*

tanto que contarte dijo. Ella puso su pistola en la mesa,

en la mesa su pistola Ella rogó que nos quedáramos por siempre,

nos quedáramos por siempre Ella preguntó *¿adónde irías ahora?*

¿ahora adónde irás? Dijo nada más amargo que el guarapo de este monte,

¿adónde irías ahora? Dijo nada más letal que mi copa de huesos,

hecha de huesos servida en el salón tras la puerta de Caracas,

hecha de huesos muy adentro de su guarida y ofrendas a los caídos,

a los caídos ofrendas en su madriguera de altares a homicidas,

altares y huesos de homicidas curtidos en el humo de sus cerros,

sus cerros donde la anfitriona dio vuelta a su cilindro,

su cilindro dio una vuelta, haló suave del gatillo con su último aliento,

dijo último aliento Ella preguntó: *¿jugamos a la ruleta?*

dijo último aliento Ella preguntó: *¿a quién le rezas ahora?*

¿a quién le rezas? Ella preguntó: *¿viniste arrepentido?*

Arrepentidos. No supimos qué decirle. Soplamos lento en sus orejas

sus orejas de membrillo. Entonces lloramos. Luego cantamos.

Entonces lloramos. Luego cantamos. Ella dijo que no saldríamos vivos.

No saldríamos. No saldríamos vivos. Ella retiró las hormigas del mantel.

Hormigas del mantel. Ella colocó el cañón en nuestra sien.

Nuestra sien en el cañón. Ella preguntó: *¿viniste a tragar o a escupir?*

¿escupir o tragar? Ella insistió: *¿viniste a morir o a vivir?*

¿tragrar o escupir? Ella preguntó: *¿viniste a vivir o a morir?*

CANTO XLV

*...mella la aguja en las manos de la hilandera
y embota su destreza...*

traducción de J. E. PACHECO,
Cuadernos Políticos, No. 47,
México, 1986



CARTA A LA DUQUESA DE SOMA

Mi forma de escribir no es mi voz ni voluntad.
Mi señora sea usted, yo soy su residente:
Su oído femenino exige lengua tan quieta,
Dulzura del Ántrax, consonante obediente.

Su oído de hembra exige la lengua hembra:
Con la misma moneda, pago el miedo de oírla;
Los extraños conjuros que el hueso desmiembra,
La extraña ponzoña oculta en esta pobre esquirra.

Para mí, casa de ricina, voz de otro hilar,
Para mí la oscuridad, esticnina, su callar;
La gota de sangre suya tan dulce al paladar,
La herida donde el hilo de la ira va a enhebrar.

Palabras: desgranen este tiempo en lengua suave,
Verso aturdido, poema atosigado, grave.

MACULATURA

—PROVERBIOS 6:24

No hay blandura en mi idioma.

*Invento e inserto la maculatura
que merecen mis doctos lectores.*

C. SABATER, 1946

Para que te impriman en la
mala mujer, de la blandura en la
lengua extraña: mi idioma es
la letra lengua
para mentir el español es
la mejor lengua
mejor lengua
para delatar
español pega hebra
labia hace gasto
escupe en como
brizna decana linotipista
neogrotesca barra anillo
dicen no tienen perdón
leen no tienen perdón
recitan no tienen
perdón rebaba
cilindro pinza cartela
clemencia barra
claudica su clero
las sores hablaron
primero maestras
prensadas trocha
tinta ojo de
árbol maculatura
desclaven vocales primero
hablaron las sores
hijas de sores
hijas de cabo grada
rodillo granada remate
abuhada
cran pócima
ayuna

toma

abre la boca y traga

TRENO

De tanto tejer

Sólo queda el hilo

I. SANTA ERZSÉBET

El dobladillo del hábito se empapa. La Santa gotea al zurcirse a sí misma como adverbio. Debita nocti munera. La tinta del hilo imprime su morada. Le gusta enormemente. Le sangra todo el tiempo.

Ausente y no del todo sí misma, Ella tensó el hilo invisible que cosía el dolor de sus hijas. El hilo se disuelve al decirse. La lengua se abre, y su sangre rebasa los bordes de la aljofaina. El dobladillo del hábito se empapa.

Algún día el hilo cruzaría una llanura sin fin para entrar en la Iglesia del Tiempo Ausente.

(que lágrimas que lucernas que vagaban que una cámara de juncos que torre que decía el timón)

Algunas de sus niñas hallaron consuelo en la agonía, gritos pagados en tributo. Algunas ya estaban muertas. Algunas de sus urnas fueron hechas de aljófara. De sus dientes. Sus pasos silentes cual tenues sus vidas. El calor sofocante. Besos en lo oscuro. Se congregaban en las celdas para buscar esas manos. Las suyas. Todo porque el hilo decía una llanura sin fin al entrar en la Iglesia del Tiempo Ausente.

(que lágrimas que lucernas que vagaban que una cámara de juncos que arroyo que decía)

La Santa retira la Tierra de sus estantes. Lanza un dardo al mapamundi. En Caracas regían las crueles infantas: Agua, Aire, y Luz. Por ellas se fue a Buenos Aires en las sombras, rostros de nuevas santas e hijas perdidas. Ahí la Santa fijó residencia. Por ellas se fue a Santiago en las sombras, rostros de nuevas santas e hijas perdidas. Ahí la Santa fijó residencia. Por ellas se fue a Montevideo en las sombras, rostros de nuevas santas e hijas perdidas. Ahí la Santa fijó residencia. Por ellas se fue a Zazárida en las sombras, rostros de nuevas santas e hijas perdidas. Ahí la Santa fijó residencia.

MIRROR WOMAN

What in the world have I stitched and patched?

Kim Sooja: A Mirror Woman

Cuando mueras,
quemaré
tu ropa,
tus pañuelos
y tus sábanas,
rasgaré tu máscara
de oxígeno,
y enviaré
tu espíritu
a las páginas
del Kuunmong.
¿Qué demonios
o ángeles
he cosido
y remendado?
¿A quién he
atado en
mis fardos?
Mi gusano

de seda

tiene

seis ojos

que vigilan

el cauce

de mi aguja

por lo que antes

fue tu cuerpo.

II. SANTA ERZSÉBET

Porque en Ella vivimos, y nos movemos, y tenemos nuestro ser, como han dicho sus poetas inéditas. Porque somos su descendencia. Sus hijas también se decían, como silabarios, desde el fondo trocado en **noche**, cuando cae la escritura. Aquí estamos, a punto de confesarnos a cuatro paredes, y el interrogador no nos creerá.

La luz se arrastra y abre una puerta, cierra dos, luego otra: Ella distaba los hombros prietos de las eses, de los vientres de las zetas, ligero yunque de carne vaciada a su oficio. Las exangües de blancos corazones atribulados en el hilo de la letra. Entonces, como cuentas rojas, el terror recoge el Saber alrededor de sus cuellos. Vierte agua hirviendo. Convoca a la plaza pública. Va a construir una enorme horca.

Las devoradas tendidas en la nieve. Como una corona funeraria en el huerto, como extraordinaria crueldad. Dolor infalible como el poema, Ella piensa. Y lo escribe.

En el más allá, la Santa pudo escuchar las pisadas de sus hijas, pues nunca las dijo ausentes. Las extrañaba. Misterio barriendo la luz del día. Vientre en blanco. Agua hirviendo. Sus armas blancas. En la casa del idioma, sus brazos, sus piernas, barrotes de la tormenta blanca. Sube al cadalso y advierte: la palabra se inflige como un hacha de hebras negras.

Y el hilo decía una llanura sin fin al entrar en la Iglesia del Tiempo Ausente.

LYRIC SHAME

Yo que perdí la infancia de todos los idiomas

Yo que ahora tengo el pico encorvado

Yo que ahora vengo a desdecirme

Yo que he rehusado oficios y tareas

Yo que ofendí el hombro de Atenea

Yo que fui mascota de viles mentores

Yo que fui cría de nodrizas elementales

Yo que no puedo dormir si hay libros en el cuarto (ellos mienten)

Yo que no pude dormir después de escuchar la voz de Alejandra Plath

Herr Gawd, Herr Lucifah, yo que temí que no atendieran el llamado

Yo que estrené el vestido del ramaje putrefacto

Yo que hablé en señas con las amortajadas

Yo que sufro la persecución del metrónomo infernal

Yo que asumí medidas y pociones de piedra roja

Yo que quemé en la hoguera los libros de la grima

Yo que exijo el caos y el debido proceso

Yo que no fui expulsada de la república

Yo que he olvidado bibliotecas enteras una y otra vez, y luego otra vez

Yo que he perdido libros que nunca tuve

Yo que exijo la devolución de los libros que nunca tuve

Yo que no supe dar puntada cierta sin clavarme

Yo que fui humillada por todos los aguaceros a las cinco en punto
Yo que siempre tuve una caligrafía dudosa, en el mejor de los casos
Yo que me perdí en los andenes de mis sentidos y mis tinteros
Yo que al ausentarme brillo en ingrata presencia
Yo que viví en cuartos sin cerrojo
Yo que trepé a la percha de una arpía
Yo que nunca había leído a Ibarbourou ni a Gema Gavidia ni a Clara Sabater
(magistrales, muchas gracias, de nada, hasta siempre)
Yo que nunca supe desembarazarme
Yo que encerré las aves en mis costillas
Yo que fui incapaz de darles presa viva
Yo que supe de un poema inenarrable
Yo que escribí cartas a gatos abisinios
Yo que creí que mis madres eran eternas
Yo que ando abuhada y encarnecida
Yo que ahora tengo un pico de plata
Yo que ahora empuño un pico y una pala
Yo que soy explícita piedra dura qué locura
Yo que esculpí la tierra y su paisaje
Yo que ahora escupo guijarros y lentejas
Yo que malgasto la gracia y el aplomo
Yo que fui ahijada de un carcelero
Yo que supliqué ser desheredada

Yo que recibí en herencia la ciudad de Caracas

Hasta el día del juicio final riendo y llorándome de mí misma

Hasta el día del juicio final desigualándome de los Cadenas

Hasta el día del juicio final hilando y deshilándome del carrete

Hasta el día del juicio final evitándome a toda costa cuando me encuentro

Yo que vengo a hundir el pico en mi tierra talada

Yo que ahora vengo a desdecirme

Yo que ofendí el hombro de Atenea

Yo que ahora tengo el pico encorvado

Yo que perdí la infancia del idioma

Yo que nunca supe tensar el hilo

KuAI 43

El regente del sur es la ira
 El regente del norte es la fe
 El regente del centro es el caos.
 El caos visitaba ambas regencias,
 Y volvía de **noche** a su casa solitaria.
 Démosle honor, dijeron los regentes.
 Siete orificios tienen nuestros regidos.
 El caos, ninguno. Hagámoslo humano.
 Y por siete días y siete **noches**,
 Los regentes de la ira y la fe
 Cavaron hoyos en el caos
 Según el método de Cáo Zhí,
 Y en siete pasos escribieron
 Un poema sin las palabras
 «Pozo», «buey»,
 «Hermano», «hermana»
 «Cuenco», «caolín»,
 O «té».
 Y el caos miró su taza vacía.
 Y el caos murió en el séptimo día.

GRAYAS

Mi hermana

Perdió tres

Muelas.

Su boca

Quedó

Vacía.

Busca,

Me dice

y busco.

Busca,

Me dice

y busco.

Nada,

Le digo.

Nada.

Nada en

La tierra,

Nada en

El cielo,

Ni en

el infierno.

Mi hermana

Perdió tres

Dedos.

Su mano

Quedó vacía.

Busca,

Me dice

y busco.

Busca,

Me dice

y busco.

Nada,

Le digo.

Nada.

Nada en

La tierra,

Nada en

El cielo,

Ni en

el infierno.

Mi hermana

Perdió tres

Ojos.

Su cara

Quedó vacía.

Busca,

Se dijo

A sí misma

Porque ya

No veía

Nada.

Nada

En la tierra

Ni en el cielo

Ni en el infierno.

Tuve

Tres

Hermanas.

En el cielo

Una muela.

En la tierra

Un dedo.

En el infierno

Un ojo.

PIZARNIK AHOGA A PIZARNIK

a la Pizarnik

no sé (lady in the highest tower)

(mano líquida) sang & sang

then (o muerta) flew (canta oscura) to dark

(silenciosa) still singing

(oral cual fuente)

dark gorge song

asesina (butcheress)

(tal vez juglar)

jugular ink

write her away (la mano sangra)

(tinta yugular) lithium bird

bird = cage (pájaros + pájaros)

MME. RIMBAUD

Tuerce la boca
en una

O

Oh sastra: aguja viene, aguja va.
Del pozo rojo, de carne en carne.
Entra y sale zurciendo el delantal con venas
azules.

El niño sacude los barrotes —

Oh Brujas:
su idioma segará el árbol,
será gruñido en el fangal, ha de penetrar, ha de ofuscar.
¿Por qué esa tos repentina? ¿Qué es eso en su garganta?
¿Son ojos de brujas o palabras?
El mágico discurso habíase roto,
todo era elegía.

Mas ya no.
Decimos lo que sembramos.

Oh cosecha:
por la dama de las bestias bendecido, bendito, bendito—
hondo, pequeño cual mina en el monte perdido.
Tropecé y me atreví a insultarlo. Iba extática a la
guerra y bailaba como un cordero.
Cargaba en un fardo para mi querube
Las cinco vocales mortales:
Las siete vocales: ni una más, ni una menos.

El niño tiene hambre —

Oh mi odio:
reza por mí. Empuño la aguja de la domesticidad. Mi memoria
me sirve.
La alquimia ha roído la lengua que ya no se afila.
Y el agua mana inmunda de mis grifos.

Ilusión, Teresina, ñame, malojillo,
milpa, tártago rojo y siete
dedos.

—*Cómete todo lo que te sirvo.*

Oh boca:
mi memoria me sirve, tu panza me arde. Bendito, bendito, bendito.
Aprendí a hablar desde las piernas, aprendí a hablar desde los pies,
Aprendí a hablar de clavos, mártires, jacintos graves, cegados.
Aprendí a hablar

sin haber nacido

a mi propia lengua.

Ora por mi llanto, Virgen Dedalera.

Me rindo me entrego me muelo me doy por vencida en él desbrido

En él tengo sentido.

MOTHER

oh mother, mae mía
 bato leche y tú hierves,
 mi alma vulcana en tirria espumosa,
 y me encierro en el baño a llorar,
 y llamas y tocas y no te abro,
 y cojo una peste y solo a ti te la pego,
 no sea que me lleven y me curen,
 porque es la hora de los mortecinos,
 un jet parte al país de orangutanes
 desde el continente del guasón,
 y en los monitores tiñas en trance,
 carcasas andinas nevadas, deliberadas,
 fotogramas, médanos de brumas violadas,
 donde confites de vates esquizoides
 son lijas de maguey y morticias de pelo azul

má, veo una estampa de San Cristóbal,
 veo que al fin ha escampado,
 la garde nationale se ha dormido
 mecida por los grillos del monte,
 ya me voy, navego en el bote de Lezama
 y ceno la carne de esos tiburones,
 arrastro esa valija mientras la dejo,
 porque es el tiempo de los idos, del
 acre amor de soberanos emigrados
 regando uvas del tiempo en el puente Simón Bolívar
 Transversal Fronteriza, E10, Ruta 5N; má, me voy ya;
 Ruta Nacional 9, Ruta Transchaco, Autopista Ñu Guasú,
 que me desaire la “oh” de Europa, igual nos queda el Acceso Sur
 o la maquila del enlace por la Autopista de Aconcagua,
 oh mae, atravieso el orgullo de sayones y sajones y te llamo
 al llegar,
 pero ya no estarás porque
 nadie responde, por qué nadie me atiende,
 nadie se asoma por la losa del patio patíbulo—
 mareado, epiléptico, fracasado, compasivo—
 porque ya no pude, me molieron a palos,
 me dieron con todos los hierros, ¿no, má?
 Por eso me lanzo al abismo, zarpo a la nada,
 y algún día te escribo con mi sangre,

y algún día te diré cómo fue mi
desembarazo, mi desnaturalización, la
quema de mis vocales, la o, la u, mi
destete, mi no hay vuelta atrás, mi parto,
las parcas deshilando mi tejido,
mi día después del día y su mañana,
la última vez que nos vimos, partidos,
el día aquel cuando por fin te dije “no, má, oh mother”.



A CINCO BRAZAS

Safe, safe, safe

V. WOOLF, *A Haunted House*

A cualquier hora se abría una puerta. O cerraba. Iban de habitación en habitación, errantes, circunspectas, ora saludando, ora despidiéndose, mas no había nadie. Yo las veo ahora, mas no por eso las recuerdo.

«Aquí respiraríamos la calle», piensan. «Aquí trenzaríamos arena». Piensan tan alto que no tienen que hablar, y se unen en un solo pensamiento que cuelga sobre sus cabezas, grises como calina. Y el hálito oscuro que exhalan llena los corredores antes de que lleguen, o después de que parten.

A veces el sonido de las olas sube por la escalinata hacia el último piso, y las hace parpadear, y les da sueño. «Pero si ya estamos dormidas», piensan ella y ella frotándose los ojos cual si de pronto despertaran. Y piensan en el silencio y escuchan el rumor. «El mar de esta ciudad es limpio y traicionero», piensa alguna, piensan ambas, y en la traición se ahoga su pureza. «Recuerda cuando se fue por la montaña, la que antes estaba», parecen recordar. «Iba gritando, llevaba la aguja y el hilo en la mano». Y de pronto se toman de la mano para asirse en medio del aire, y con el grito remembrado se va alejando el día de esa torre, que es blanca. «Ella iba gritando».

De pronto las tejas del mirador sumergido sacuden sus barbas verdes, y un lagarto trepa hacia el balcón. El viento sopla sin alivio por las copas de los mausoleos, por las agujas de las torres embebidas, sube por las autopistas que van quebradas bajo el agua desde la costa hasta el centro, cetro de la Virgen, atizando el calor del arrecife del fondo. O es el pavimento. Estar de pie allí es como pisar una brasa, piensan, recuerdan, porque ya no tienen pies. Ellas sí lo recuerdan. Yo no.

«Virgen de la Rueca, hila por nos,» recitan, oran, mirando el vacío de la mesa y la despensa, adentro, afuera entre la llama del horizonte y las olas blancas de los tendidos de los cables. Y se quedan quietas mirando. No saben si esperan que ella regrese, sus ojos como dianas, la falda llena de perlas, las mejillas sangrientas. No saben si esperan el ligero fulgor de un velero halado por los alisios, que no viene nunca. Y sienten que llega la barca de vapor de ruecas, la gran bordadora de los mares. Y todo estanque que no beben se adentra salado en la tripa, busca su remedo, y

queda allí por siempre. Siempre y nunca se llama esta ciudad de agua. Siempre y nunca se llama este islote en lo que antes fue cemento. Es como si el viento mismo se hiciera sal cuando ahogan la última botija y se quedan quietas. «Mejor morir que rasgar el secreto», piensan sin pensarlo. Ya no hay nada que pensar, excepto el agua. Ya no hay adónde hilar cuando todo es sal. «Virgen de la Rueca».

El pulso de la calle acuática late inquieto, como el río que estaba antes. «Quieto, quieto, quieto», decía el agua que sí tenía lengua en el filo del desagüe, una lengua de azogue que fluía hacia los caños, colándose debajo de las puertas, sobre los huesos de la memoria pulida como un cuerno. «De sus huesos hechos coral; *son ostras donde vivían las perlas, las que antes fueron sus cerrojos*». Y las perlas se quedaron quietas en sus ostrales, teñidas de rojo, esperando, en el fondo del mar de una ciudad ahogada que ahora es «quieta, quieta, quieta».

Ellas caminaron sin pisar la tierra, y llegaron hasta los restos de la remembrada, aunque allí ya no había nadie. Posaron sus manos, que ya no estaban, sobre el hueso blanco de la ceja de ella. «Al menos duerme sin recuerdos, sin recordarnos ni recordarse ni a sí misma», piensan, oran, y persignan el aire porque ellas ya no son. Y eso es lo peor: no ser ni siquiera agua, no más que un reflejo eterno, que late y seguiría latiendo por todos los tiempos, fijas en la orza. «Quien toma una vida debe otra», pensaban ellas, dos veces, tres veces, y tantas muchas más como hay perlas en los cofres sellados, en los apartamentos inundados, en las bocas de las ahogadas. «Una vez hubo esferas girando, pupilas ahiladas como un ábaco, y nosotras las contábamos: una, diez, cien, quieta».

Hace mucho queda nadie. Todos ahogados en caliza y en ellas la calina. «No, no debemos confiar», pensaron sin pensar al igual que hace un lustro, dos, cuántos. Años y años. «Ahora esto. Siempre este ahora». No hay tregua en el presente de las antiguas, ellas que se piensan hijas, ellas que se piensan. Es como si navegaran por siempre, si alzaran la mano y su puño de driza, su puño de amura, su puño de pena.

Las tejas del antiguo patio sacuden sus barbas verdes, y un lagarto transparente trepa hacia el mirador, donde duerme el osario. La calle inundada se recuerda a sí misma en la chispa de un poste de luz que explota, abajo, aguas adentro. «Nada de ella ha desaparecido», oran, piensan. El viento sopla sin consuelo en cada una de las proas. Y de pronto la ciudad de agua secreta un fulgor en la distancia: «Mira», dicen ellas, sin ojos ni sentidos. «Mira: se apaga la brasa del corazón».

LES DAMNÉS DE LA TERRE

Poet # 1: My greatest Latin American influences are Neruda and Vallejo ✓

Poet # 2: My greatest Latin American influences are Neruda and Vallejo ✓

Poet # 3: My greatest Latin American influences are Neruda and Vallejo ✓

Poet # 4: My greatest Latin American influences are Neruda and Vallejo ✓

Poet # 5: My greatest Latin American influences are Neruda and Vallejo ✓

Poet # 6: My greatest Latin American influences are Neruda and Vallejo ✓

Poet # 7: My greatest Latin American influences are Neruda and Vallejo ✓

Poet # 8: My greatest Latin American influences are Neruda and Vallejo ✓

Poet # 9: My greatest Latin American influences are Neruda and Vallejo ✓

Poet #X: My greatest Latin American influences are Neruda and Vallejo ✓

Poet # L: My greatest Latin American influences are Neruda and Vallejo ✓

Poet # C: My greatest Latin American influences are Neruda and Vallejo ✓

Poet # D: My greatest Latin American influences are Neruda and Vallejo ✓

Poet # M: My greatest Latin American influences are Neruda and Vallejo ✓

Poet #[X]: My greatest Latin American influences are Vallejo and Neruda ✗

Poet # [C]: My greatest Latin American influences are Neruda and Vallejo ✓

Poet #[D]: My greatest Latin American influences are Neruda and Vallejo ✓

Poet #[M]: My greatest Latin American influences are Neruda and Vallejo ✓

Poet # Ω: My greatest Latin American influences are Neruda and Vallejo ✓

Poet # Υ: My greatest Latin American influences are Neruda and Vallejo ✓

Poet # Σ: My greatest Latin American influences are Neruda and Vallejo ✓

Poet # P: My greatest Latin American influences are Neruda and Vallejo ✓

Poet # Γ : My greatest Latin American influences are Neruda and Vallejo ✓

Poet # β : My greatest Latin American influences are Neruda and Vallejo ✓

Poet # α : My greatest Latin American influences are Neruda and Vallejo ✓

HARD DIPLOMACY

The songs, too, about their singing, are lies.

M. BELL

en el país de los creyentes en el país de los ateos alzamos la mirada mientras caen del cielo cajas en pequeños paracaídas que aterrizan exactamente a cero novecientas horas justo en el umbral de cada puerta atadas con un lazo y una cinta y nuestros nombres impresos en una nota que dice dear _____ greetings this is from the land of opportunities (you might have heard of us you might have heard of opportunities) we are delighted to finally reach you notwithstanding these dire circumstances these dire these dire we wanted to let you no let you know we've been thinking of you and your welfare and that of your loved ones we are aware that it has been a harrowing process with the press briefings the alarming news the shocking reports from the ground boots on the ground our man on the scene our man digging the ground the op-eds the tweets and all of the unforeseen developments the uncooperative media we are on the case *las canciones que cantaban los soldados, aquellas con pocas imágenes, letras donde prevalecían lo hecho y deshecho* the prime time slots must be scheduled hours in advance weeks in advance the burial lots must be scheduled hours in advance but we have our ways the targeted sanctions the peace talks the allies the allocation of humanitarian aid the allocation of humanitarian hope the judicious apportionment of despair hygiene kits the medical supplies and infrastructural recovery the masks the sutures threading the urgent needs of the long-suffering population as unidentified sources *en coros plenos de objetos nada civil se movía sino ruidosos jóvenes que insistían en silencio* the sources who asked to remain anonymous remain anonymous retain condition of anonymity are quoted the occasional unofficial comment that is spun immediately given the sensitive nature of this highly fluid situation of this highly fluid situation the round tables the regional summits the negotiations necessarily lengthy processes that are known by all parties to be quote time consuming unquote consuming significant pecuniary resources for relocation and per diem expenses for your dignitaries and our dignitaries and their dictionaries in addition to advisors and ad hoc commissions and human rights commissions and congressional oversight committees they are painstakingly slow because they are meticulously quote focused unquote on the appropriate wording of their reports *era natural darles la bienvenida con marchas triunfales* so as to guarantee all voices be heard and cover both sides of the conflict

(they believe there are two sides to this conflict but are looking for a third it is truly commendable truly expendable) the secretary of sin the secretary of saints the secretary of secrets they take their time these things take time months years generations although we have utmost trust that a peaceful solution will be reached asap it's a matter of quote time unquote international reserves are depleting moral reserves are depleting cash flow is depleting bodies are depleting the status quo is quote unsustainable unquote all parties all observers all hemispheric partners all potential investor\$ agree a peaceful solution must be attained asap considering the fact that there are no certainties in such matters quote dire circumstances unquote are *muchos regresarian cortados por la mitad la verdad es que algunas canciones eran obscenas y no había letra para otras* untimely and also irredeemable time is off the table time is of the essence although we've endeavored with our global stake holders to rally the forces of freedom and therefore quote assigned significant resources to keep these efforts going forward as long as it takes we have intensified our efforts with a view to provide philanthropical aid altruistic sustenance unquote we are committed to your freedom freedom to freedom we are committed we are concerned we are fluid highly fluid huid huid como la plaga del tejido cruel like jet fuel jet fuel jet fuel

MELANTO

Aquí yace en traición y ruina quien antes fue más amada por la hacendosa Prudente. No tenía pelos en la lengua y se acostó con quien le venía en gana. Fue advertida tres veces: le dijeron perra, infeliz, insensata. Aun así, se atrevió a revelar el engaño del telar a todos sus amantes. Después de insultar al dueño de su dueña, su fortuna fue sellada en sangre. Por levantar la voz y revelar el telar del engaño, debió barrer los bagazos, las heces, las uñas desprendidas y el vómito de sus galanes, ya hechos triza, y recoger sus miembros y cabezas para quemarlos en el zaguán. Después, en la horca, al mover su cuerpo para destrabarse, apretó la soga en el cuello de sus hermanas esclavas, agrandando su tormento y urgiendo su muerte. Y así termina su historia. Y el hilo sigue de cuello en cuello, de voz en voz, de traición en traición, prensándose, eterno.

NUEVA RICA

*Ya no sé aprender nada / y no
quiero perder / mi gracia y
mi aplomo de desheredada.*

E. A. L.

A la Duquesa de Béjar: Esclarecida, templa en onda tu fatiga, y entregados tus miembros al reposo sobre el césped, cierra la luz de tu frente y no leáis:

Mi dictado es inútil, porque viene de quien muere, y quien muere no precisa voz ni soledad. *No me hagas nueva rica de la ventura.* No es precisa la escritura.

Mi dictado viene ahorcado en generoso nudo, honre duro, ruin enlace, y no busca nombrar a quien no debe, ni hallar lo que no encuentra. Cierra la luz de tu frente, cierra los ojos y no leáis: *Señora, ya no me des más la dicha.* Gira tus cerrojos. Baja la rendija.

Mi dictado es mi país, tierra de jerga atada, vena abierta y cerrada. Es rojo ardor de alambrada. Menosprecio de aldea y alabanza de corte. Linaje de orgía de la que se huye o se abjura. Cierra tu luz, tu frente oscura. Ya no es precisa la escritura.

“SOBRE LAS OLAS” (FRAGMENTO), DE EZEQUIEL BUJANDA
(CABUDARE, VENEZUELA, 1884-1901).

VERSIONES DE CLARA PÉREZ REGO

<u>SOBRE LAS OLAS</u>	<u>ON THE WAVES</u>	<u>ON THE WAVE</u>	<u>ON THE WAVELENGTH</u>	<u>ON THE WAVEFRONT</u>
<p>¡No toques ese vals: cierra el piano! No broten nunca de tu blanca mano esas notas que invitan a llorar; pues me parece ver sepulcros fríos, estar ausente de los seres míos, muy lejos de la patria y del hogar.</p> <p>No sé por qué se oprime mi cabeza, no sé de dónde viene esa tristeza y ese penoso e indecible afán, que siento cuando raudas plañideras van pasando esas notas extranjeras, cual aves que arrebatan el huracán.</p> <p>Cada compás que de tu mano brota, cada son que se escapa, cada nota, es para mí un gemido, un clamor: paréceme mirar casas vacías, oír cadenas que se arrastran frías y lamentos de angustia y de dolor.</p> <p>¡Ver me parece el huerto abandonado, secas las flores por el cierzo helado, confundidos los pétalos rodar, la tempestad bramando en lontananza, y el náufrago luchando en alta mar!...</p> <p>Ezequiel Bujanda.</p>	<p>Don't play that waltz: close the piano, May the notes that bid us sigh never sprout from your white hand; For I seem to see cold graves, I am estranged from my loved ones, I am far from fatherland and home.</p> <p>I do not know why my head feels troubled, I don't know where this sadness comes from, and that painful and unspeakable eagerness that I feel when those keen, foreign notes pass, rampaging, as birds snatched by a hurricane.</p> <p>Every beat dealt by your hand, every sound that escapes, every note is to me but a gasp, or a cry: I seem to look at empty houses, hear the drag of cold chains and sighs of sorrow and pain.</p> <p>I seem I see the abandoned garden, the flowers dried by frozen breeze, the petals rolling, confused, the storm raging in the distance, and the castaway struggling on the high seas!</p>	<p>Do not play that waltz: lock that piano, do not allow your white hand to play those notes that make us cry; because I think I see cold graves, because I am losing all my bearings, too far from my birthplace and home.</p> <p>I haven't a clue why my head is aching, I don't know where this sorrow comes from, and this unbearable desire that I cannot express, which I feel when those extraneous notes keenly fly past me, like birds swallowing the hurricane.</p> <p>Each knock sprouting from your hand, each sound that misses me, every note is a groan and a grunt: and as I gaze at abandoned houses, I think I hear cold chains creeping and cries of anguish and aching.</p> <p>I believe I see the unruly grove, its flowers dried by frozen gusts, I think I see the mystified petals roll, the storm thundering in the distance, and the shipwrecked battling at high sea...</p>	<p>Don't you dare to play that waltz! Bolt that fucking piano! Don't you ever let your silver hand spawn those notes -there they are again- whose sole purpose is to make everyone howl; you see I'm beginning to see frigid mausoleums, you see I'm lonely for my daddy, and I'm far from motherland & fatherland & the house that ceased to be a home since the divorce (he said I see things).</p> <p>I don't know why my head is splitting open, I don't know where this agony comes from & this throbbing, unsayable urge to--- it's what I feel every single time those bizarre, blood-curling notes storm over me, like birds devouring a hurricane.</p> <p>Every single thump that you hammer, every single noise I barely miss, every single note is nothing to me but a growl, or a scream: it's like I'm staring at evicted houses, & I hear the dragging of ice-covered chains & shrieks & torment & torture.</p> <p>I think - look it's right there- I see the savage orchard! Freezing winds are desiccating & sucking each flower dry! I'm sure I'm seeing crazed taxidermized petals rolling by & a tempest is shrieking in the background & the undead are drowning at high sea!..</p>	<p>No waltz. No piano. No hand. No notes. No more. The grave. So shallow. Miss you. Already.</p> <p>Head split open. Must've hurt like hell. I couldn't stop— Those strange notes flew by like a swarm of birds in hurricane season.</p> <p>Bow for blow. Hiss for kiss. I like the sound of the empty house, as I drag you outside and you are silent at last.</p> <p>There's the wild orchard, its still leaves are dry, waving goodbye. Looks like rain. I drop the shovel. I let you sleep, like a paper boat forever floating at high sea.</p>

EL SEXTO HIJO

Tenía razón al despreciarme

Confieso, p. 137

Neftalí tiene una máscara de hilo tensado,

sujetada a los clavos de su frente y sus cejas,

cuando él labra el sembradío

de sus tierras, de la torre enterrada, en las olas

más profundas, en la luz de los meteoros,

en la nave enterrada, en los juncos de la selva,

en el tiempo subterráneo, desde el fondo

de la tierra, en esa mañana clara, clara como

un río, donde corren los deseos, donde

va la hipotenusa, donde viene el silicio de la

joven colombina, de la casta de los

parias, de la casta de panteras, de la casta de

corales, de las águilas vacías, de la

inmóvil catarata, con sus pies de puma manos

de puma fiera en la fiera en sus tobillos paso en el paso animal huraño
como de alguna otra existencia aire en el aire piedra en la piedra agua en
el agua daga en la daga perro en el perro nombre en el nombre hombre en
el hombre hombre inconcluso la pobre mano los cóndores majestuosos
inacabables canteras de carbón sobre carbón el fuego en el oro dadme
el silencio dadme la lucha dadme los cuerpos de la racha negra dime
si gravitó como gravita América sus picos de sangre sus cumbres de
nieve fuego en el oro piedra en la piedra todos los mares todas las sales
patrias nupciales oh corazón oh frente de gaviotas trituradas hacia los
montes hacia las lunas hacia el rosal de rosas abstractas hunde la mano

turbulenta hasta la última de las harinas en la gastada primavera genital
de lo terrestre cómo miraba como una diosa muro en el muro

El patriarca Jacobo tuvo once hijos que

poblaron las tierras de Israel, con doscientas cabras,
doscientos camellos y veinte carneros de oro;

el sexto hijo de Jacobo despertó en un cuarto de
algarrobo y vio a la paria entumecida por sus

palabras y su sangre. Ella habló con su silencio. Muro en el
muro. Piedra por piedra.

CANON

Hora de mi verdad,

Hora de mi mudéz,

y de mi Poesía—

Tu historia es escrita

Por tus perdedoras.

Casa de mis ciegas,

Casa de mis muertas,

y de mi Herejía—

Tu historia fue escrita

Por tus perdedoras.

Ciudad de mil cizañas

Ciudad de mis reflejos,

y de mi Poesía—

Carne de mil hormigas

Carne de mis espejos,

y de mi Poesía—

Tu historia será escrita

Por los perdedores.

Hora de los roedores,

Casa de roedores

Ciudad cansada de roer—

Letra por mí sellada,

Letra de mis culpas,

y de mi Poesía—

Tu historia está escrita

Por los perdedores.

Tu historia es un tajo,

Tu historia es una quilla,

Tu historia es la de un diluvio

y de mi Poesía—

Tierra de mi padre,

Tierra de mi renuncia,

Tierra de mí huida

y de mi Poesía—

Tu historia será escrita

Por tus perdedoras.

SIN TÍTULO

(1984-2021)

En casa somos cinco hembras de cabellos finos y mirada terca, diestras en las artes de la casa donde rondamos caballerizas vacías y otrora éramos cinco, luego tres, después una sola potra en el frágil carrusel: girando en el oficio imposible, vuelta y vuelta en la calesa de cerámica cuarteada. Siniestras, diestras en las artes del vidrio: casi orfebres, casi ilesas, exangües. Los secretos compartidos se lanzan cuesta abajo, al reino de los muertos, y ninguna se confiesa, al menos en vida. Somos dos en la trastienda, pendientes de lunas inasibles; dos se hunden en el mismo espejo, y pulen la fuente de todo albor. Y cuando la última ascienda, lo hará entre truenos triunfantes, dejará el cielo roto al partir, cabalgando sin brida, y quedaremos quietas en la rueca, mudas, como se desteje un nombre.

DIJE QUE AMO LO IRREPARABLE

To win the earth just won't seem worth

Your ~~night~~ or your day

N. DRAKE

Cae la **noche**, siempre la **noche**, (siempre cae, siempre siega), otra vez **noche**, dios, por qué siempre es de **noche**, soldados alzándose en la **noche**, sus cuchillos mellados, nunca es tarde si la **noche** es buena, es inaguantable lo seguido e insistente de la esperpentiza ineludible de **noche** tras **noche**, una tras otra, aquí incluso de día es de **noche**, la **noche** me niega mi deplorable condición adivinatoria, tu **noche** sufre mas no tanto como mi **noche**, la noche **astillada**, ahogada en «lo oscuro», cuando no en la «**noche** profunda» al cruzar la trocha de **noche**, flores en la **noche**, la **noche** a la deriva, — ¿me reconoces, **noche**? —, plumaje otoñal de la **noche** obscena, **noche** de iguana, el color de la **noche**, crema de **noche**, ahí viene el **noche**, tal vez esta **noche** no es **noche**, eternos disparos en la **noche**, oscurana no escurana, menos mal que ya es de **noche** parairme a dormir irreparablemente.

EL HILO ATROZ

La metieron en la arena y no escucha. Tomaron su abejorro cual reliquia y no escucha. Editó una mancha de agua del manuscrito y volvió su atención al enjambre. Casi ciega, ella veía el brillo del continente que aparece cuando se habla de los muertos. En su literaria maldad, brilla el temblor de Gabriela Storni: que aún volviera, que escribiera un paisaje marino donde el faro solo brilla en el día, donde los barcos regresan a sus puertos, al muelle donde ella se espera a sí misma.

El libro habla de una falda de ramas caladas, libra la esencia de los árboles que hicieron el libro.

Adiós. Ella va a iluminar un jardín. Adiós. Ella va a ahogarse en un estanque. El estanque es su estrado. Se abre una puerta y ella sentada, susurrando mientras el agua se desliza, ramas altas, jóvenes ariscas al pie de su trono, la muerte, por la cual fueron elegidas. El texto suave de flores de cartílago en movimiento. Una ficción profunda como su voz, su voz un árbol de muchos círculos.

La hicieron añicos y no escucha.

La metieron en la cal y no escucha.

Lucía de María dice adiós.

A veces su rostro sesea música salvaje, o un epígrafe la degüella y otro libro. Pero amaba el reclamo de los clavos, la X pintada al costado de la casa. Palabras se congregaron en su cuerpo cuando su voz murió hace sesenta años. Quizá por eso no escucha. Hortensia dice que la carne ya no afecta a su oficio.

Adiós dice la Perpetuo Socorro. Adiós dice la Perpetua Ocampo. Las hormigas asientan y trepan por sus piernas.

Ella amó de nuevo a cada Olga, otras Ideas, cada Victoria. Tal vez no había nadie azogándola. Zumbido que pasa y desmaya en silencio. La caja de música de un lado a otro, los túneles secretos de las balas atravesando los pájaros blancos de la cuna. Y no hay nada sino hielo, engendrador de lo muerto, de la copa de Saturno, del pretexto.

Tiempo de cosecha, Juana Orozco: al caer la tarde en polvo todo oscurece cuando ella se arrastra. Es sierpe de nieve ungida, tercera y

cuarta Soledad. La casta todavía la imprime. El día en que una polilla del patíbulo dijo su nombre.

Olga y Noemi se despiden. Hormigas por sus piernas.

Pero el hilo insiste. Sólo amores vertidos en bondad, que es sólo agua. Alfonsina Mistral cierra los ojos. El niño insomne, el vestido blanco e inédito.

En el infierno una puerta abre otra, página tras página, y ella legó su tala al siglo, se hizo lejos y quedó en silencio, sentada, deslizándose río abajo. De pronto cesó; entonces supo que la marea hemofílica sobrevino. Ella entendió su collar. La cerca a la garganta. Ella dio descanso a sus vivas. La orilla, la mujer y la mujer que excavan. La mujer que engendra a otra mujer.

La casa sigue siendo suya, esta casa. Chirrido. La hoz cae sobre sí misma. En la cámara roja, el canto de un tordo erige la jaula.

HABLAPIEDRA

*Ciudad con perros agudos meando el aire
y trágicas pertenencias
A.E.T.*

a Ana, Queta y Luz

Hay que alimentar a la Señora de las Horas, tiene tiempo sin tragar —
Ella sigue otras costumbres, otras direcciones. Blasfema en el
día, por la **noche** decreta la gracia. Cuando irrumpo en su aposento, en
modesta congregación, gusto la lengua de Zazárida. Me extranjerizo.
Pero hay que alimentar a la Señora de las Horas, ya no tiene tiempo —

Me arrodillo con ofrendas en la cueva de la maestra.

Quando me obliga la otra lengua, digo: de pocilga en pocilga
todas nos volvemos cerdas.

Pero mido las consecuencias de esta **casa** y su habla diabla.

Yo hago tus oficios: Plancho tu línea blanca. Cierro tus puertas. Apaciguo
tus iguanas. Me entrometo con agujas para hilarte un silicio.

Así es:

Mi poeta venezolana asume riesgo y medida de una piedra inapeable

Mi poeta venezolana es un desastre humanístico

Mi poeta venezolana es intolerablemente política

Mi poeta venezolana nunca podrá volver a **casa** aunque el poema la expulse

Mi poeta venezolana asume riesgo y medida del linaje de la piedra sísmica.

Hablapiedra de mi madre fantasmal. Asumo el riesgo y mido.

Asumo en ella lo imperito.

Mi poeta venezolana deletrea una masacre espiritual:

Las cuatro perras del buen y mal tiempo. Las cuatro perras de los elementos.

La poetisa ofrece sus águilas con toda intención. Las cuatro perras del buen y mal tiempo.

Las cuatro perras de los elementos. Del buen y mal tiempo. Del buen y mal tiempo.

Me arrodillo con ofrendas.

La cueva.

La maestra.

Desciendan a la nube del destierro, aves mías. Calen cuando el agua
fluya, inmunda, de mis grifos.

En Caracas, donde las aves nocturnas vuelan ciegas,

mis tres pequeñas urracas —

En Caracas, donde las ciegas tejen canastos para portar el caos,

mis tres pequeñas cachilapas —

Mi poeta venezolana fue enterrada ~~anoche~~

Mi poeta venezolana estaba casi muerta

Mi poeta venezolana fue aguja de otro costado

Mi poeta venezolana casi hincaba el pico

En Caracas, todas arriesgamos y medimos piedras intragables.

RIMA XXII

CON AVENTURES (1962),

Y NOUVELLES AVENTURES (1962–65)

Oscuras golondrinas me dieron medicinas: el idioma disuelve las lenguas, sincrónicas se deshacen, y yo doy una, doy dos, doy tres, y me retiro. La una es casi mediodía.

¿Qué es poesía? Tus pupilas azules en mis manos. Sin ellas pareces feliz, ¿quieres un bastón, o un báculo?

Ida la antigua poetisa. Ahora maestra de esta máquina tejedora. Sentada a la sombra de sus muchos dedales. No, eso no se dice, dijo el príncipe digital, meando aire en el aire. Tal vez amé o escribí que amaba, tal vez un verdugo entró al discurso, palpó y partió. Dedos, desde que hice ha sido un día oscuro, ha sido un sueño, ahora el índice traza nueva insolvencia. Nueva suerte de intocable. Ni un rasguño bajo el sol de gatos negros.

La palabra a punto de cebarse sin hueso se atasca, husos hilando el humo de la virgen, mercurios cual versos en serios problemas con espejos celestes. El reloj se imanta en el tiempo perdido. Se refleja en el pozo escéptico. Un charco de lágrimas es más leve que un frasco de sustantivos.

Una mujer con guantes es decapitada en días de lluvia. Un valle negro en el laberinto y una **noche** mecánica, invadiendo vastos territorios de Hungría. ¿O era umbría? No hay años más oscuros que estos. Hay claves que bloquean la puerta, hay guirnaldas que reemplazan a los que escapan. Pasajes ahitos de hambre. Columpios como horcas. Calla una cuna: pequeño verso inhóspito que no duerme por nada ni nadie. Poesía es lo que has pedido. No hay honra en desdeñarla. No sé nada de esta hambre. No sé nada de Hungría, país cuya música es el eco de tazas y porcelanas que se estrellan.

¿Quién me dijo? Pensé escucharme. Pienso los venenos de la tierra, las aves trepadoras, coronas de jacinto, cabezas de angelito ardiendo en los velones del gran ropaje de los campos. Pienso español de insólitas diademas. Pienso español de vocales cual bloques de cemento, de recóndito brocatel. Una palabra quiere ahogarse en el cuerpo que la expulsa. Una palabra es agua vertida entre las piernas.

Una palabra quiere hundirme en mi cuerpo.

Mientras el país se entierra en su pasado, sigo las ~~noches~~ y sus guantes.
La larga espera me esposa mientras las luces se apagan en letra de
insecto. Ya casi no veo.

¿Qué es? Mi pupila en tu pupila. ¿Qué es? Y me lo preguntas mientras
clavas. Muerda letra sangren dedos. Muerdan dedos sangren letras.

CINCO HAIKUS

mis tres pequeñas cachilapas—

C. SABATER

1

Luz despiadada
tu letra por las malas
desheredada

2

Luz en mis sienes
cómo se tensa el hilo
Santa Enriqueta

3

Ana Enriqueta
el tragaluz de versos
desacoplados

4

tristes letradas
tensadas por el hilo
hilan calladas

5

trago a mis madres
afligen sus sabores
irreparables

ANGELITO

<https://www.newsweek.com/venezuelans-cant-even-cremate-their-dead-costs-rise-100-percent-1247843>

Digamos lo indecible in the unsayable, for we are what we unsay.
 After the men entered the kitchen, we served the liquor. They spit
 it out, in celebration, and then began to sing. We led them
 outside, and closed the door, latch turned. We worked slow,
 nodding off washed the baby in our sleep, then starched
 a white dress for her, stirred sugar into black coffee. We
 tied the ribbons. Virgen Santa, she was propped against the wall,
 an altar we made for her, following tradition. Our santos
 knocked we unlatched the windows we let them in our
 santos drew the curtains our santos walked through walls
 to wind the clocks. At nine there was soup at ten we
 were on our knees at eleven tooth of a comb caught in her hair hush
 silencio. A car sped by, tail hissing. This is an Andean ritual
 resurrected in the city, muertica. No prayers in the morning,
 when they put la niña in the grass. We bury or we eat. Our
 saints are listening. Tonight we say what we say as we slit
 a rooster, pull her tooth, spit rum, lo indecible in the unsayable,
 solo los santos listen. We could have given you more than spit
 snail spelled child.

MACABRA EXTRANJERA

I feel my fate in what I cannot fear

T. ROETHKE

EPIDERMAL MACABRE

Indelicate is he who loathes
 The aspect of his fleshy clothes, —
 The flying fabric stitched on bone,
 The vesture of the skeleton,
 The garment neither fur nor hair,
 Indelicate is he who loathes
 The aspect of his fleshy clothes, —
 The flying fabric stitched on bone,
 The vesture of the skeleton,
 The garment neither fur nor hair,
 The cloak of evil and despair.
 The veil long violated by
 Caresses of the hand and eye.
 Yet such is my unseemliness:
 I hate my epidermal dress,
 The savage blood's obscenity,
 The rags of my anatomy,
 And willingly would I dispense
 With false accouterments of sense,
 To sleep immodestly, a most
 Incarnadine and carnal ghost.

MACABRA EXTRANJERA

indelicada la que aborrece
 el aspecto de su poema carnal
 letra en vuelo zurcida al hueso
 página abierta del esqueleto
 ni tinta ni aguja ni letra ni tela
 indelicada mujer que aborrece
 la carne del poema de su aspecto
 vuelo de artefacto esquelético
 esqueleto de mi vestidura
 falda & pelambre & mueca
 indelicado manto de mujer
 por siempre el velo rasgado
 manos la miran, ojos la tocan
 es tal mi bella senectud
 amo mi falda irreparable
 la obscenidad de mi sangre
 los trapos de mi escritura
 con gusto doy ofrendas
 falsa apocada en mi sentido
 dormir, inmodesta, la más
 encarnadina de las dalias.

DECRETO

La República expulsa a todos sus ciudadanos,

Y prohíbe la salida a todos sus poetas.

CARTAS ALEJANDRINAS DE EJECUCIÓN GONGORINA

Cuando Remedios se enfrentó al escuadrón aquel día

los niños llorando dijeron: «¡Pero si es bella!

¡Miren cómo entreabre sus pestañas de vaca!

¡Miren sus tacos de plata, su crin de cordero!

¡Miren sus dientes de oro silbando en el cielo!

¡Miren la cola de pato! ¡Mírenla, es de verdad!

¡No! ¡No nos la maten así! ¡Diles que no!

¡No nos la manden al hediondo Rey de Macondo!

«¡Dejen en paz a la bella!» (el Rey muy Macondo).

Remedios ya se decide a mostrarles la escoba

con la que escribía sus mágicas cartas de amor

¡a sí misma! ¡Sí! ¡Amores que empiezan por casa

terminan muy mal! (pensaron los niños mientras se

hartaban de ostras violeta, ¡perlas y todo!)

Escribía, por ejemplo: «La **noche** está estre-

llada,» y «tiritan, coma, sus gélidos, punto».

Remedios tendía a hacerse enemiga de todos

sus bellos mentores: Cervantes, Almendro, Roldán,
Quevedo, Zorrilla, Machado, Nebrija and of course
¡Andrés Bello! Elípticamente moría el
club de editores que la perseguía para publicar:
¡Sí! ¡Sobraban ofertas! ¡Tocaban
la diana! Los verdes soldados se hincaron
mientras Remedios armaba los versos de
su maestría en arte menor. Verdes laureles
cubrían su testa donde apuntaron los rifles
que «tiritaban, coma, sus gélidos, punto».

SONIDO > SENTIDO

*Ya que has destruido el sentido,
Te habré de destruir con mi sonido*

C. SABATER

No hacer literatura: horadarla

Rendirle las cuentas adeudadas

Devolverles las lagañas a los ojos

Despertarla mientras cabecea

Beberla en saliva de almohada

Asirla como una escama

Entre dedos temblorosos

Dejarla hacerse arena en el tinero

Curtirla en el sol de la aflicción

Mirarla a los ojos sin mellarla

No hacerle justicia: ajusticiarla

Dejarla ahogarse en su propia savia

Dejarla hundirse en su propia fe

Percharla en la jaula del dinero

Comprarla en insolvencia

Quemarla al remedarla

Olvidarla trago a trago

Negarla en cada verso

Temblar ante ella

Rogarle inclemencia

No darle aire: ahogarla

Separarla de la yema

Hervirle el aceite

Abrirle la puerta

Cederle el puesto

Sentarla a la mesa

Y no servirle nada

No honrarla: horadarla

Lo demás, es deshiladura.

NIGHT

Y todas las puertas estaban dormidas

Y los faros estaban dormidos

Y las aceras estaban dormidas

Y las cisternas estaban dormidas

Y los tejados dormían

Y las moscas dormían

Y la música dormía

Y las incubadoras estaban dormidas

Y la escritura estaba dormida

Y la escritura soñó con palabras

Y las incubadoras soñaban con cuerpos

Y la música soñaba con dinero

Y las moscas soñaban con alas

Y los tejados soñaban con cielos

Y las cisternas soñaban con motores

Y las aceras soñaban con pies

Y los faros soñaban con moscas

Y las puertas soñaban con llaves

Y las llaves soñaban con la escritura

Y las moscas soñaban con incubadoras

Y los pies soñaban con la música

Y los motores soñaban con moscas

Y los cielos soñaban con tejados

Y las alas soñaban con cisternas

Y el dinero soñaba con las aceras

Y los cuerpos soñaban con faros

Y las palabras soñaban con todas las puertas



Deja que el día

Deja que el agua

Deja que el miedo te sorprenda en el

Espejo. Deja que

Te mire. Que te devuelva.

Deja que la taza

Derrame lo negro.

Deja que el duelo

Te arranque. Te rasgue al multiplicarte

En dos. En tres.

Deja que el árbol

Desmienta al cielo.

Deja que el cielo

Ahogue el árbol. Y con él te arrastre.

Deja que el llanto.

Deja que el sueño.

La rama. La tierra.

Deja que el deseo.

Deja que el diluvio. Deja que el llanto.

Deja que el odio

Deja que el fango

Deja que el agua

Deja que el día

Deja que el cielo

Deja que sea

I. LA HIJA DEL PANADERO

Lord, We know what we are, but not what we would be.

Hamlet, Act IV

Nuestro padre camina en sombra, vive en idiotez,
 sombra que no ha aprendido la historia de su sombra,
 el cuento de la hija idiota, cómo ella habría muerto
 al oír de él una palabra — ayer, y mañana, y mañana,
 y todos los ayeres son mañana en la idiota, la muerta
 de los libros, el padre de las cifras y las ciencias, su pico
 desglosado, su hija vela ardiendo ensimismada, mañana,
 y mañana, y ayer, la letra no es legible, hoy, y mañana,
 y mañana, amoladora de la lengua, amolador de su historia,
 la historia de una idiota, de dos, y tres, y aún otra mañana,
 y mañana, y mañana, vengan a colgarnos, cuelguen estandartes,
 canten en las torres: vienen las insidias ahora, y mañana
 y mañana, las veladas y los ayeres de hambruna y fiebre,
 que el hambre las devore, gástense en malaria, que al fin vayan
 a casa, su grito padre adentro, la última idiota, fin de este cortejo:

— Sílabas espesas de mi sangre, el cuervo enronquecido
 dice que el garfio era la hija de un carnicero —

—Sílabas de sangre, leche espesa de mi jarro, el cuervo enronquecido
dice que el yunque era la hija de un herrero—

—Sílabas de barro, sangre espesa de mi cuenco, el cuervo enronquecido
dice que el búho era la hija de un panadero—

Señor, creemos en lo que somos, mas no en lo que seríamos.

II. LA HIJA DEL PANADERO

Llevo a mi hijo como un amuleto de jaspe castaño, un pedacito de tierra. Llevo a mi hijo en un arnés amarillo, no sabía quién sería, no sabía si iba a ser, no sabía nada. Sé que hay que comer, sellar el hambre en la boca con la que al final habrán de sellarte. Bocas, sé de muchas, mi madre que sonríe desde un imán en la nevera, la boca de mi hermana cuando se pinta, la boca de los hombres que se fueron, la mía que se abre al recordarlos. Nunca hubo suficiente, mucho menos ahora. Gracias, le digo, y él sonríe. Ahora le debo un pan de guayaba ahumada como un jaspe castaño. La carne es cara, y se curte y se curte, como el panadero, que se añeja y se añeja como la lata de sardina que gira sobre su pulgar. Sigo siendo la niña que juega, que chupa, se arrulla en el sonido de un trueno, y luego llora toda la puta **noche**. Nunca hubo suficiente. Él me sirve y yo espero. Los clientes se van, cierran las rejas de la Santa María. Señor, le digo, aquí está mi boca.—Entra, hija—, me dice el panadero, sonriendo. Asiento, y voy con él. Más tarde, curtida y añeja, camino a casa en un aguacero. En una mano, mi carga es el hijo dormido bajo relámpagos de jaspe, y el peso de su arnés me delata. En la otra, mi carga está en una bolsa blanca, las rejas de la Santa María, y me pesa como un amuleto de plomo.

\$4.00

Tengo cuatro dólares. Debo ir a gastarlos. Señor, dígame si compro un elemento, dígame si agua, dígame si fuego. Me hacen falta. Dígame si compro una aguja, dígame si voy y me inyecto esta ciudad y me infecto con ella, en ella, y por ella. Debo en ella gastarme. Debo inocularme. Me hace falta. Dígame si compro una mecha, dígame si la extendiendo, la ato a mi tobillo, y camino hasta el fosforero, un campo minado, y allí la enciendo para que estalle un bono y cobre y cobre y cobre—. Tengo cuatro dólares. Debo redimirlos. Señor, dígame si compro una pistola de juguete, diminuta y de plata, con balas del tamaño de semillas de orquídeas epífitas, de las selvas tropicales, de 85 micrómetros, invisibles al ojo humano y el Ojo divino, dígame si compro para ella una funda, o mejor la llevo a casa y la guardo dentro de un dedal. Dígame si la entierro, dígame si en aire o en tierra. Señor, tengo en mi bolsillo la cantidad de cuatro dólares, cuatro de los duros, cuatro de los verdes, ya me están doliendo, dígame si compro una cucharada de algún ungüento, dígame una migaja, una sobra o un despojo, un recorte o un fragmento, dígame si compro la punta de un iceberg, Señor, me hacen falta, dígame si compro una coma, o mejor un punto, o aún mejor un punto cardinal, dígame si norte o sur o este o me compro aquí mismo, Señor, son cuatro, son dólares contantes y sonantes, ya los he contado, ya los he escuchado, dígame si compro una cédula de identidad vencida en 1999, dígame si como, dígame si bebo, Señor, lléveme ahora mismo a la tasa del mercado negro, del mercado blanco, la ruta de la seda y la senda de los justos que es como la luz de la aurora, porque el camino de los impíos es el camino de las tinieblas que arropan al desdichado que no tiene cuatro dólares, yo sí tengo, yo sí cómo y como, dígame si compro una cáscara de huevo, o una piedra que la parta, y que mejor me alcance, un pico y una pala, una pala y un pico, una pizca de comino, o mejor un gato callejero, o mejor una planilla de un banco, Señor, tengo fe. Me hace falta.

ARS

Creo en la poesía como la claraboya que sube al infierno,

Cuando alzas la mirada y te preguntas cómo ascender hasta el infierno,

Creo en las escaleras, las sogas de rescate, las palancas de los elevadores,

Cuando alzas la mano para pedir un taxi blindado y llega en menos de un tiro,

Creo en la serendipia de quienes aspiran ascender a ese infierno, la suerte de los reos

Cuando se juega la última moneda en una apuesta amañada hecha con nadie,

Creo en la poesía como la antesala del averno,

Cuando la tijera del cielo desciende hasta la nuca para cortar el hilo,

Creo en el poder de la palabra que derriba muros y despensas de la maldita casa,

Cuando los trastos vuelan contra las vigas, libres de las tres gracias, la olla llena de leña,

Creo en el poder de la poesía para arrancar la casa del cuerpo de todas las mujeres,

Cuando las copas se llenan de detergente, los pisos de aguardiente, la cuna de tabaco,

Cuando ellas derrumben todas las perchas y se adueñen por siempre de los callejones,

Creo en la urgente eliminación de la **neche** como metáfora uterina o cisterna vacía,

Cuando la palabra «profundo» sea eliminada del léxico hermenéutico,

Creo que mangos axiomáticos crecen en las ramas de los sinsabores,

Cuando llega el amolador y suena su pito para avisar que ya es hora,

Creo en el poder de la poesía ante las autoridades migratorias,

Cuando creo en el poder de la poesía en los «ajustes de cuentas»,

Creo firmemente en el insincero arrepentimiento,

Cuando creo en el poder de la poesía

Creo en el tragaluz del infierno,

Creo en los dichos populares,

Creo en las promesas,

Más que en la poesía,

Creo en la leña.

EXTRAJUDICIAL

El hombre de pelo rojo es silencioso

El hombre de pelo rojo ha venido a buscarme

El hombre de pelo rojo sube mis escalones lentamente

El hombre de pelo rojo trae consigo una orden de aprehensión

Primero fue uno luego diez después mil y luego nada

Primero cayó uno luego diez después mil y luego nada

El hombre de pelo rojo toca la puerta de hierro con la culata

El hombre de pelo rojo tumba la reja a patadas

El hombre de pelo rojo sabe dónde me escondo

El hombre de pelo rojo vino a imponer la ley

Primero fue un rumor que se llevó un cuerpo río abajo

Primero fue el hedor de los desaparecidos

Primero fue el susurro de un testigo

Primero fue una soga tendida

Primero fue un delator

Primero fue un amigo

El hombre de pelo rojo escupe en sus palmas

El hombre de pelo rojo se quita la camisa

El hombre de pelo rojo me mira fijo a los ojos

El hombre de pelo rojo toma en sus dos manos mi aorta

Y bebe



CAPÍTULO X.

UN GARFIO, UN YUNQUE, UN AVE

Traducción del inglés de

Clara Sabater: *A Memoir*

Escribo con urgencia, porque ya no hay tiempo: hago esto porque mi memoria está palideciendo, blanco en página. Debo ser fiel a la declaración inaugural que se ofrece en esta oración inicial: debo volver a ella confirmando lo que he dicho: hago esto porque hago esto porque mi memoria ~~anochece~~. El mundo en el que viví ha terminado, como debía ser a pesar de mi testimonio de su existencia o mi negación de su existencia, hebra de la presencia, porque ya no recuerdo la fibra de la vida. No puedo alternar entre *existencia y ser*. He perdido el hilo. Soy una sastra fallida. Me rijo por la pendiente, la inclinación, la astilla de una luz inmedible detrás de todos los seres, si todavía hay seres en un mundo que no anhela ser, porque ya no soy su testigo. No puedo atestiguar. No puedo distinguir lo que viví de lo que soñé, no puedo recordar si viví o soñé, si cosí o leí, si escribí o corté. No puedo dar fe de mi existencia. No puedo dar fe de si alguna vez fui la letra que erigió este monumento. Ahora, en la inmediatez de la pluma, tomo el pequeño cetno entre mis dedos y le ordeno que diga lo que digo. Y digo *Yo, Yo*, y *Yo* otra vez, como las reinas o como las poetisas. Y luego le pido que vuelva a decirlo. Y luego le pido que le ponga nombre propio a cada letra de cada libro de cada una de mis bibliotecas perdidas. Pero estoy segura de que olvidará mi decreto porque el olvido es la sintaxis de mi idioma. La omisión es la prosodia de mi habla. Le pido a este cuaderno que no me recuerde. Le pido que preserve mi ausencia, guardiana de mi muerte (¿quién dijo eso?). Y a ti, lector improbable: escribo esto para pedirte que olvides. Hago esto para pedirte que extravíes este momento en el fondo de tu cofre de almas, guardián alado. Hago esto para pedirte no nos abandonemos, el uno al otro, en nuestro olvido.

Además, al lector: no puedo probar que estas páginas existen. Son ~~profetas impías~~ que se inclinan, se doblan, la mediatinta y la astilla a cinco brazos bajo el agua. La luz detrás de ellas es incommensurable porque ya no puedo contar, y contar es medida y secuencia. Ya no habito en el dominio del orden de las olas que me barren. Resido en un reino de fragmentos que se inclinan, se doblan, platean mediatintas y astillas; me encuentro en lugares que niegan sus propios cimientos sumergidos, que cifran extravíos al material del que fueron contruidos. En vez de tierra,

un garfio; en vez de patria, un yunque; no un hogar, sino un ave. Es un lugar extraño para estarse. Es un lugar extraño para escucharse. Escribo esto con gravedad, escribo con urgencia, sabiendo que no debo tomarme a mí misma la palabra.

Hay algo que me reconforta en el sonido de la desmemoria, en la vajilla estrellándose, que me hala; la bárbara locución del hilo de baba. El sonido que forjó. La mujer que no tiene una puerta en su boca. Alguien dice eso y sigue diciendo y sigue diciendo.

Mi única evocación de la escritura es el sonido de las agujas que pasan a través de una tela arisca. Es una fábrica en Belfast, 1857, y las mujeres están todas hacinadas en los cuartos del segundo piso. Trabajan cuando el cielo se hace blanco y cuando el cielo se hace negro. El edificio es la boca de una boa trajeada con lianas de encaje, larga cual espinas dorsales de hilanderas, que hinca el diente de oro en cada nuca. Las horas son tan tenues dentro de esas paredes, la luz es tan tenue dentro de esas paredes, el trabajo de puntos de cruz y dianas es tan intrincado dentro de esas paredes, que las bordadoras comienzan a perder la razón perder la razón y luego a perder la vista. Escucho el chirrido de las arañas. Escucho las agujas mientras atraviesan los aros, las esferas redondas que sujetaban la tela con fuerza, los bastidores que sujetan la tela y la tensan, escucho el suave gruñido de las mujeres al forzar cada punto a través de ellas. De ellas mismas. Ellas buscan sus propios restos, cada miembro, cada vena, y suturan todo el día. Se cosen a sí mismas en un corpiño de cartílago y arterias.

Oigo las mentes de las mujeres quebrándose. Escucho el lenguaje que hablan los ojos cuando quedan ciegos. Oigo las suturas que resoplan en la carne. Afuera se cierra el cerco de peste. Sirenas aullando. / .. / .. Oigo los cerrojos girando al encerrarnos, oigo las cerillas chasqueando. Van a encender las hogueras, van a ovillarnos en nuestra ceniza. Mi memoria está menguando, y todo indica que soy luna roja del remendón fallido. No debo ser zurcida a mi palabra.

III. SANTA ERZSÉBET

*Incorrupta, lee nuestros pensamientos,
Hila una manta sobre estos fuegos,
Apaga las llamas que nos circundan,
mas deja encendidas todas tus velas.*

C SABATER

Porque aquí vivimos, y nos movemos, y tenemos nuestro ser, como han dicho los difuntos. Porque somos sus residentes. Sus hijas también se decían, como ciudadanas, desde el fondo del vestíbulo, hasta el pasillo, la ventana, de donde cae el suicida. Los guantes blancos de los uniformados, los guantes azules de los enfermeros para revivirla. Aquí estamos, a punto de confesarnos, y el confesor nos absolverá.

La luz se arrastra y abre una reja, cierra dos puertas, luego otra: Ella sabía los nombres completos y el paradero de nadie, porque nunca supo nada, ligera tipógrafa vaciada a su oficio. Que dijera solo un nombre. Los corazones atribulados de quienes no la esperan. Entonces, como en crónicas rojas, el terror recoge el Saber alrededor de su cuello. Vierten agua. Van a construir una enorme barca que navegue por siempre en el pequeño charco ensanchándose a sus pies.

La desaparecida tendida en la celda. Traidora de alguna causa. Como una cita literaria a la entrada de un cuartel, como una cita libertaria a la entrada de un cuartel, como pasmosa inconsciencia. Infalible como un juez, Ella piensa. Puño sobre la mesa: que diga solo un nombre. Y lo escribe en su teclado de aire.

En el más allá, donde se está sola, pudo escuchar las pisadas de quienes nunca la darían por ausente. Si alguien la extrañara. Pared en blanco. Cubos de agua. Luz en vida. Cámaras grabándola en la luz blanca. Alarma blanca. Que dijera un nombre. Ave del trino. Y otro. Aquí, sus brazos, sus piernas; aquí, barrotes de la tormenta. Infalible como un juez, tal vez la vida, tal vez cada quince días.

El hilo decía un país al entrar en la Iglesia del Tiempo Ausente.

GRISELDA I

...porque a las otras les es bastante la aguja, el huso y la devanadera.

BOCCACCIO. Anónimo, trad.

Humana cosa es tener compasión de los afligidos, de los afligidos es cosa humana tener compasión, y así narramos y mentimos y volvemos al principio. Así, al menos por mi parte se enmiende el pecado de la fortuna, como delicadas mujeres que, en socorro y refugio de las que escriben (porque a las otras les es bastante la aguja, el huso y la devanadera). Como jamás podré terminar este libro pretendo contar una novela, o fábula o parábola o leyenda o poema, como la queramos llamar, narrada en diez, cien, mil días, con una honrada compañía de siete mujeres y tres espectros en los infectos tiempos de la pasada y presente mortandad. Que así sea, y demos gracias a la que, librándose de sus rencores, me ha concedido el hilo para zurcir todas las ausencias.

Pero no quiero que os asuste seguir leyendo como si entre suspiros y lágrimas debieseis pasar la lectura. Este temible comienzo os sea no otra cosa que a los caminantes la montaña seca y empinada, y aún así, emprenden. Digo que ya habían los años de la fructífera Ascensión de Catalina de Alejandría llegado al número de mil novecientos dieciocho cuando a la egregia ciudad de Guigüe, noble entre todas ciudades de Venezuela, llegó la mortífera peste por obra de los cuerpos superiores y la justa ira de Dios para nuestra enmienda, no valiendo contra ella ningún saber ni providencia humana. Y las mujeres se encerraron en sí mismas, y sin tener muchas mujeres alrededor se morían las gentes, y eran muchas las que de esta vida pasaban a la otra sin testigos.

¡Oh, cuántos memorables linajes, cuántas vastísimas herencias, cuántas famosas obras se vieron quedar sin sucesora legítima!

(Cual si una artesana lanera solo supiera distinguir una mezcla o hacer urdir una tela, o hilandera disputar sobre lo hilado);

Cual si al sacar el cuerpo de la fosa, lo cubrió de besos y madrenuestras, ya que le habían dejado una bolsa de hilo blanco que le había dado una monja, haciéndola devota del zurcido de los miembros, y mandaron a traer una imagen de cera, colgándola con las otras delante de la figura de San Mauricio. Y la Doña, al oír los versos de la enterrada, abrió la puerta que cerró por afuera el villano, y encendió la

lámpara, y la vistió y arregló, como si todavía no se hubiese acostado en la tierra pestilente; y prendiendo un candil y tomando sus telas se fue a sentar arriba de la escalera y se puso a coser y a esperar que le volviera la vida a todas las mujeres, que yacían entre nudos de sinalefas y estambre.

GRISELDA II

Veríais allí a la señora de los barbáricos, la reina de los vascos, la mujer del sultán, la emperatriz de Osbech, la chalánfora de Norrueca, la seminstante de Berlinzonía y la astuciertra de Narsia. ¿Por qué enumerarlas? Están allí todas las reinas del mundo, digo que hasta la chinchimurria del Preste Juan: ¡así que mirad! (...) Y no son menos odoríferas que los tarritos de especias de vuestra tienda cuando mandáis machacar el comino: y tienen camas que parecen más hermosas que las del dogo de Venecia, y a ellas van a reposar. ¡Pues el teje-manaje con las estriberas y las viaderas que se traen las tejedoras para hacer el paño cerrado, os dejaré que lo imaginéis!

BOCCACCIO. Anónimo, trad.

Y en el noveno día, hizo preparar unas bodas grandísimas y hermosas, e invitar a muchos y pocas, e hizo cortar y coser ropas ricas según las medidas de la joven quien había jurado nunca casarse, y dispuso cintas e infinitos hilos, y estrechos anillos, y una rica y bella corona, y una aguda y enorme tijera de plata.

Y llegó el día que había fijado, y Gualtieri, a la hora de tercia, montó a caballo, y contempló a todos los que habían venido a honrarlo; y teniendo dispuesto todo lo necesario, dijo:

—Señores, es hora de ir por la poeta.

ARS

Aunque siempre he dicho que amo lo irreparable,
más aún odio lo confesional — decir, por ejemplo.
«la **noche** estrellada se refleja en la faz del pozo»,
un claro desafío a los rigores de la censura, un
desafío al poder que no conviene para nada en estos tiempos,
o, «mi país ya no es mi país sino un síndrome de ‘Edipo Rey’»,
como si fuéramos suecos, como si la voz no se debiera
a la práctica viril de los cánones Modernistas, y me refiero
al Modernismo anglosajón, no al esperpento que nos toca
aquí, justo debajo de la barbilla, donde se pronuncia la *ve* y no la *be*.
Y es que la manía de vernos en el mismo espejo todos los días
nos confunde, nos hace creer que somos muchos, que somos
multitudes, criaturas nerudianas, meridianas cual mediodía estalinista,
capaces de todo, incluso de escribir en nuestras memorias cómo violamos
a una joven en un cuarto de Ceilán en 1928, con lujo de detalles,
y que por ello pretendan tumbar nuestras estatuas.
Por favor, para eso el confesionario del que tanto abjuran,
para eso el poema en prosa, y siempre queda el Surrealismo.
Por favor, para eso el confesionario del que tanto abjuran,
para eso el poema en prosa, y siempre queda el hirsutismo,
ahora que ya ni hay navajas — oh no, eso fue una confidencia,

nadie sabe que escondo los pelos de una larga barba, nadie sabe que oculto desbalances hormonales inéditos, nadie lo sabía pero hoy se me ha salido de manera sintáctica, contra mis propias convicciones, bien guardadas debajo de la faja que contiene las ramas de várices multiplicándose, oh no, ahí va otra, miseria de la carne que no he comido desde hace meses, oh no, hacer del hambre un espectáculo es de pésimo gusto, cuando no un crimen de lesa orfandad, nosotros que añoramos un padre, oh no, nada peor que sacar la ropa sucia y amanecer patriota en lo freudiano, iba a decir lacaniano porque suena más fantasmático, más culto, oh no—

Por favor, para eso el confesionario del que tanto abjuran, para eso el poema en prosa, y siempre queda el botulismo, ahora que no queda casi nada en mi despensa, que casi ni tengo pulso— mira cómo se desarma este poema, mira cómo mi mano tiembla al decirlo, mira cómo cae de mi mano la última jeringa de insulina, y la última jeringa de insulina se hace añicos contra el suelo— aunque siempre he dicho que amo lo irreparable.

THE TOMB

White, I want you white, donde todo es blanco. / White wind. Dedos blancos. Blanco del blanco. El becerro sagrado del Sinaí ceba / leche de una British White Castle, la cosecha / leche del buche de palomas blancas, pero no tan blanca / como el zorzal albino, pico blanco, blancas garras / sobre el hombro de la estatua iluminada / por luz de Selene, la doncella / griega que es la luna, / nuestra diosa blanca — / porque la quiero blanca, porque todo es blanco. / Blanco como el cebú abisinio, frío como la **noche**, cuando la hija del Viento del Norte / yació sobre la tierra y creó la nieve. / Mentira blanca, por ahora te quiero blanca. / Blanco es el mar del invierno de Nueva Escocia / y el caballo blanco cabalgando en el iceberg. / Blanco, quiero vivir dentro de la araña / blanca que no tenía razón / de ser blanca / a menos que así la hayan hilado. / Calva, fría como la mujer vestida de blanco, la enfermera administrando una dosis del antídoto / por la mordida de Aracne y las sutiles cicatrices que no eran blancas, white wind, white bodies, / el hierro / blanco ardiendo, el hueso / endamando del corpiño de cegamiento / blanco, te quiero blanco, te veo desde la blancura del ojo, veo la luz intermitente mientras me desnudan, afeitan mi / cabeza, una toalla blanca. / Me llevan a través de puertas, una / tras otra, gruesa, blindada, cerrada. / Entré en la cámara de los espejos, / las lunas del alma, y todo estaba limpio / y todo era impecable, impoluto, medular, / regio poder totalitario del blanco, / luego el rugido, el motor descomprimiendo / y luego otra puerta, ahora el congelamiento / de la cava, un matadero blanco, white, / Te quiero blanca, en carne blanca, en el plato blanco de arroz y habas blancas / cabello blanco / ojos de fría plata mirándome desde ojos / girando en el lente en el techo blanco, porque / vi como pendían las esposas transparentes / y todo estaba pintado de blanco, espuma de mar, / virgen de la torre de marfil, blanco que refleja / longitudes de ondas de luz / 72 horas sentada en el banco blanco, obligado a ver la luz, / luego los cubos, luego el agua, luego / los pulmones se vuelven blancos / I want you white, te quiero blanca, / dime dónde está mi niña amarga, dime / si ella se mira en la faz del pozo / white, carne blanca, cabello blanco, ojo frío de plata. Los guantes blancos de los tenientes / golpearon puertas de vidrio, white wind, dedos blancos. El mar de invierno de Nueva Escocia y el caballo blanco cabalgando en el hielo.

LA IGLESIA DEL TIEMPO AUSENTE

*Y si no solo lo adoramos en Su presencia, lo adoramos en Su abandono,
divisándolo en la faz de un vitral,*

*Y es menester el Ministerio de Su Ausencia, el arte del divino desabrigo, orando
en la desidia del velar,*

*Si el horario llevara la copa a pausar al hemistiquio, cavara su raíz, sembrando
sus fieles en la nave central,*

*Si el otro, el minuterero, lo obedeciera, iría en el cuello de la llama hacia el coro, en
el oro del sagrario atemporal,*

*Si el otro, el segundero, se acercara al engranaje impulsado por el péndulo en los
transeptos de la piedra de Acaz,*

*El ángel, el enviado, no ha llegado y llegará al presbiterio, el ocaso hará su
ciencia, el fruto de la vida en el agraz,*

*El río de cristal será el púlpito, donde vaga la campana sin mazo ni estrella, sin
velo, ni vela, en la hoz del ventoral,*

Gira en el bisel de obsidiana, de la pila bautismal a la cima del altar,

*El injusto será injusto, el inmundo será inmundo, la corona dará vuelta,
puliéndose el dial,*

Y lo santo, santo quedará, trepando la veleta, en la cruz de la torre del Zohar,

Y aquella que hubo lágrimas se irá, y aquella que hubo sándalo se irá,

Y aquella que hubo arándanos se irá, y aquella que hubo címbalos se irá

NATIVA

*L'étranger est le premier poème
du recueil Le Spleen de Paris*

—Di, nativa enigmática, ¿a quién odias más? ¿A tu padre, a tu madre, a tu hermana o a tu hermano?

—No tengo padre, ni madre. Mis hermanas me vendieron a los mercaderes de Egipto.

—¿Y tus amigos?

—Son dos lunas de Marte: Fobos y Deimos, Temor y Pavor.

—¿Tu patria?

—La amo cuando escucho sus ráfagas de salva en la **noche**.

—¿La belleza?

—Le di 24 horas para que abandone la ciudad.

—¿El oro?

—Lo amo como ama usted a la poesía. Lo expongo. Pulo el lingote que me compra. Duermo sobre él y sobre mis manuscritos inéditos.

— ¿Qué es un país?

—Un accidente geográfico.

— ¿Qué es un país?

—Un cuerno de cabra vaciándose.

—Pero ¿qué odias entonces, pasmosa nativa?

—Odio los soles ... los miles de soles que cuelgan de esas solapas ... allá ... y allá ... ¡los soles de la rabia, regios, iluminándolo todo sobre el valle!

EN CUYA LETRA VIVIRÉ SIN MUERTE

*En mis manos, como una astilla cósmica,
una sola aguja / Realiza los milagros más
simples, sin salir de casa.
L.M.*

*Entre agujas y escobas voy y vengo a la sal del día,
como orca azul zurciendo el oleaje
he de salarte y enterrarte viva.
Un día te dije: no vengas más.
Mejor muerta que impía.
Oro por la poesía.*

*Oh, mi rueca gemela,
a quien solo me arrodillo,
hablemos de lo que es tuyo, de lo que es mío,
de tus guantes para girar el huso,
y de tus manos, tus manos de yeso:
júntalas, y contigo oro por la poesía.*

*Déjame sentarme a tu lado e hilar contigo
tu suave cabello constelado.
En el nombre de Dios declaro miedo
bajo la última estrella a medio cielo,
bajo el último verso descifrado.
Oro por la poesía.*

*Un día te dije: ya no vengas.
Y ahora estás triste. O soy vidente.
Eres el punto negro antes de la ceguera,
el arte negro, la aguja más certera.
Yo solo zurzo la **noche** con el día.
Hoy solo oro por la poesía.*

*Como un pájaro, pegado a mi espalda,
como mi propia sombra,
como mi propio entendimiento.*

Oh, mi pequeña demencia gemela,
oscura como una escuela.
Yo tuve todo lo que quería,
y ahora solo oro por la poesía.

TEMPUS GRATIAE

PATRONAS DE AIRE. Desembaracen mi
alma y condúzcanla por inferior
camino y alcanzar perfecta
confusión y rico
tesoro de interior
discordia.

SEÑORAS DE AGUA. Guárdenme
en el redil,
causantes de mi
desheredad.
Preserven
mi zanja,
mi arsenal.

AMAS DE TIERRA. Acepten
el terror y el
fin de todas las
cosas. Consagren
voz y
holocausto,
porque no
todas hemos
de morir.

TRAGUILLAS DE LUZ. Solo habrá
de perdurar la
que socorra el
dios de las tres
religiones
predichas:
la de la hoz,
la del cerrojo,
la del olvido.

PENÉLOPE

Y entonces ella vino, bajando los largos escalones de la casa inundada.
Sus dos criadas la flanqueaban portando tijeras de inmensos filos,
Que se abrían y cerraban como cabrias de plata, o las branquias de un
Pez volador. Flotaban lentas encima de cuerpos inertes sobre el mármol
Teñido de vino. O sangre. O tinta. Los brazos de los muertos ondeaban
Como anguilas, e ínfimos pulpos tatuaban sus cifras en cada cuello.
El mar que todo lo escribe, el mar que todo lo lee, el mar de lenguas añejas.
Latían las tres cabezas de la cerbera, un solo cuerpo de can alebrestado
Liberto de correa, salivando el hilo para zurcir las trizas de los esparcidos.
Siendo tertia zurcidora, galas de mujer, monstruo de una especie y otra,
Gruñían al trenzarlos juntos bajo mantilla eterna, que nunca más libaran,
Ni tragaran, ni entraran a estancia ajena, ni apostaran palabras huecas,
Ni aventaran casa de hilo y huso de hueso, ni mueso o pistilo, ni mujer ajena,
Pues toda mujer nace viuda y es eternamente anegada, extraña e impropia.
El mar que todo lo escribe, el mar que todo lo lee, el mar de lenguas trenzadas.

DE QUE UNA MUDA ASÍ HABLE (CENTO)

*Ellos han sido capaces
de que una muda así hable,
creo que hasta las bestias
hablaran, si fuera dable.*

*Sor Juana María de los Ángeles,
en el mundo.*

MARÍA JOSEFA PAZ DEL CASTILLO

Gloria a Dios por las taras jaspeadas,
Por el cielo ataviado cual perro manchado;
Por la carne rajada hiriendo sus fauces;
Por la muerte que huye para dejarlas morir.

Gloria a Dios, de cada fuego responde la ataviada,
De cada fuego, en cielo y tierra, los templos cedieron,
Cedieron en marzo, celajes de perros,
De fuego y quimera, se la comían los perros,
Los perros se la comían, la ataviada responde
Por el hambre que ella tenía. Tiraba de su entrecejo,
De su carne tiraba, de entrecejo y envejecido rango,
Lugar de improperios por el hambre que ella tenía.
Hasta las bestias hablan del hambre que ella tenía.

Gloria a Dios, la tierra tembló el 26 de marzo,
Gloria a Dios, en escombros desheredada,
Pues la tierra tragó una lengua extraordinaria,
Por la muerte que huye para dejarla muriendo.

*Es mi gloria mi improperio, es mi vida,
pues muero de lo que vivo y lo que espero,
la memoria del campo en los floreros,
ensueño comprado en la ~~noche~~ negra,
rumor de arroz muriendo bajo el velo,
gaviotas aherrojadas en sortijas de algas
mis lenguas distintas, mis nocturnos bisontes
y cuadernos vegetales de perros agudos
anillo delirante de flores enterradas vivas
por el hambre que ellas tenían.*

Los perros se la comían, ataviada y compuesta,
Por su hambre rigurosa cedieron los cimientos,
Como se iba descubriendo, los perros se la comían,
Por la muerte que huye para dejarla muriendo,
Muriendo dejarla, Gloria a Dios su esperanza,
El 26 de marzo cedieron los templos.

ÍNDICE

12
ISLA

20
INFORME

29
LA PUERTA

13
MONÓLOGO X

22
CAPÍTULO X.
UN AVE, UN YUNQUE,
UN GARFIO

32
CANTO XLV

15
CAPÍTULO X.
(TÍTULO ILEGIBLE)

23
LLEGAR

33
CARTA A LA
DUQUESA DE
SOMA

16
SEÑORA XOC

26
CUSTOMS I

34
MACULATURA—
PROVERBIOS 6:24

18
PANDORA

27
CUSTOMS II

35
TRENO

19
EL FUEGO

28
CUSTOMS III

36
I. SANTA
ERZSÉBET

37

MIRROR
WOMAN

48

MME. RIMBAUD

60

NUEVA RICA

39

II. SANTA
ERZSÉBET

50

MOTHER

61

“SOBRE LAS OLAS”
(FRAGMENTO),
DE EZEQUIEL BUJANDA
(CABUDARE, VENEZUELA,
1884-1901). VERSIONES DE
CLARA PÉREZ REGO

40

LYRIC SHAME

53

A CINCO BRAZAS

62

EL SEXTO HIJO

43

KUAI 43

55

LES DAMNÉS
DE LA TERRE

64

CANON

44

GRAYAS

57

HARD
DIPLOMACY

66

SIN TÍTULO
(1984-2021)

47

PIZARNIK AHOGA
A PIZARNIK

59

MELANTO

67

DÍJE QUE AMO
LO IRREPARABLE

68

EL HILO ATROZ

77

DECRETO

88

II. LA HIJA DEL
PANADERO

70

HABLAPIEDRA

78

CARTAS
ALEJANDRINAS DE
EJECUCIÓN
GONGORINA

89

\$4.00

72

RIMA XXII
CON AVENTURES
(1962), Y NOUVELLES
AVENTURES (1962-65)

80

SONIDO > SENTIDO

90

ARS

74

CINCO HAIKUS

82

NIGHT

92

EXTRAJUDICIAL

75

ANGELITO

84

∞

94

CAPÍTULO X.
UN GARFIO,
UN YUNQUE, UN AVE

76

MACABRA
EXTRANJERA

86

I. LA HIJA DEL
PANADERO

96

III. SANTA
ERZSÉBET

97
GRISELDA I

99
GRISELDA II

I00
ARS

I02
THE TOMB

I03
LA IGLESIA DEL
TIEMPO
AUSENTE

I04
NATIVA

I05
EN CUYA
LETRA VIVIRÉ
SIN MUERTE

I07
TEMPUS
GRATIAE

I08
PENÉLOPE

I09
DE QUE UNA
MUDA ASÍ HABLE

III
BLACKOUT

A Enriqueta, Ana y Luz — madres, enemigas, hijas de hijas;

A J. Montoya y V. M. Pinto — primeros y últimos lectores;

To Dalia Nietzsche, who burned her writing each ~~night~~ to stay warm;

To my beloved lies, past and present, and the many lies yet to come.



EDICIONES

EL HILO ATROZ

EDICIÓN &
CORRECCIÓN

Daniel Oliveros
César Panza
Jesús Montoya
Yanuva León

DISEÑO

Maily Sequera

DIRECCIÓN

Víctor Manuel Pinto



Rectora: Jessy Divo De Romero

Vicerrector Académico: Ulises Rojas

Vicerrector Administrativo: José Ángel Ferreira

Secretario: Pablo Aure

Dirección Central de Cultura: María Blanca Rodríguez, Miguel López

Artes Literarias: Víctor Manuel Pinto, Robert Rincón.

ISBN: 978-960-233-781-1



9 789802 113378 11



POESIA.UG.EDU.VE